

Algunos indicios de analfabetismo funcional en México¹

Some evidence of functional illiteracy in Mexico

GILBERTO FREGOSO PERALTA
LUZ EUGENIA AGUILAR GONZÁLEZ

Universidad de Guadalajara
México
fepg@hotmail.com
luzeugenia_aguilar@yahoo.com.mx

Resumen. El artículo aborda los resultados de las evaluaciones sistémicas nacionales e internacionales aplicadas al alumnado mexicano de primaria, secundaria y preparatoria en materia de lenguaje, así como la valoración nacional a que se someten los aspirantes a obtener un empleo como profesores de la enseñanza básica, a más de reportar los avatares del magisterio en el sistema medio superior, no sujeto a exámenes periódicos. El último segmento revisa las opiniones de los mexicanos que respondieron la Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumos culturales, auspiciada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, al igual que la Encuesta de percepción pública de los mexicanos en ciencia y tecnología, diseñada y aplicada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, a manera de vincular las limitaciones tan pronunciadas de alumnos y mentores con el ámbito sociocultural mexicano.

Palabras clave: *analfabetismo funcional; estudiantes; profesores; sociedad.*

Abstract. The article discusses the results of national and international systemic assessments applied to Mexican students of elemental, middle and high school in language skills, as well as the national assessment that candidates undergo in order to be granted a position as basic and middle school teachers; it also reports the vicissitudes of teaching in the upper middle range, not subject to regular evaluation. The last segment reviews the opinions of Mexicans to the Mexican national survey habits, of cultural practices and cultural consumption, promoted by the National Council for Culture and Arts, and also the survey on the public perception of Mexicans in science and technology, designed and applied by the National Council for Science and Technology and the National Institute of Statistics and Geography, as a link for the noticeable limitations of students and mentors with the Mexican sociocultural environment.

Keywords: *students; teachers; society; functional illiteracy.*

¹ Para citar este artículo; Fregoso Peralta, Gilberto y Aguilar González, Luz Eugenia (2013). Algunos indicios de analfabetismo funcional en México. *Alabe* 7. [www.revistaalabe.com] (Recibido 18-10-2012; aceptado 18-03-2013)

Según estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la población adulta que no sabía leer ni escribir era en 2003 de 830 millones de personas en el orbe, uno de cada seis individuos mayores de 20 años. Un estudio realizado por este organismo mundial para impulsar el *Decenio de las Naciones Unidas en pro de la alfabetización 2003-2012*, sostenía que las mujeres pobres representaban dos tercios de analfabetas a escala planetaria, mientras el 60% de los niños marginados no asistían a la escuela. Sin embargo, a la UNESCO no sólo le preocupaba ya entonces el analfabetismo real sino también el funcional, asociado éste con los bajos estándares de la educación formal e informal tanto en países periféricos como centrales, donde los sujetos que aprendieron alguna vez a leer y a escribir no desarrollaron tales aptitudes, las que poco aplican y cuando lo hacen es de manera deficiente en extremo (UNESCO, 2003).

Al celebrar el Día Internacional de la Alfabetización (08/09/2003), el en ese momento director general de la UNESCO, Koichiro Matsuura, indicaba que prácticamente en todo el mundo se percibía una discordancia entre los índices de escolaridad y los niveles reales de alfabetización debido a métodos de enseñanza-aprendizaje cada vez más superficiales.

El mismo organismo de las Naciones Unidas señaló en su *Panorama Regional América Latina y el Caribe 2005*, que los problemas de deserción, repetición del ciclo escolar y estatus irregular del alumnado en este contexto regional están asociados a fallencias lectoras y de escritura, con todo el costo económico y social correspondiente; así mismo, que 39 millones de personas mayores de 15 años para ese año eran analfabetas reales.

Infante (2001) encontró como tendencia para siete países latinoamericanos el que la mitad de las personas con seis o siete años de estancia regular en la escuela, no sobrepasaban ni las habilidades ni la información aprendida en el primer año o, máximo, en el segundo.

No son fortuitos, pues, los programas de cobertura amplia como el Decenio de las Naciones Unidas para la Alfabetización 2003-2012; el *Decenio de las Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible 2005-2014*; y la *Cátedra UNESCO para el "Mejoramiento de la Calidad y la Equidad de la Educación en América Latina con base en la Lectura y la Escritura"*, los tres vinculados con el esfuerzo por promover en grandes poblaciones del globo las habilidades de comprensión y producción tanto oral como escrita.

Con relación a México en su conjunto hay evidencias abundantes de un déficit generalizado relativo al dominio del lenguaje verbal, no sólo entre personas sin acceso a la educación formal, sino incluso en quienes han cursado o cursan cualquier ciclo escolar y más aún, entre un grupo mayoritario de mentores encargados por el sistema –presuntamente- de impulsar el dominio de tales destrezas lingüísticas (El Universal, 08/12/2010). Según el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, junto a la fatalidad

de los datos sobre rezago educativo y analfabetismo en nuestro país, se aúna el saber que quienes han tenido la oportunidad de acceso a la educación formal presentan un rendimiento académico inferior al esperado para el nivel de estudios (CENEVAL, 2005). Los indicadores que documentan el fenómeno cada vez más ostensible de analfabetismo funcional en nuestra sociedad son múltiples, baste mencionar algunos de los más comentados con respaldo en datos oficiales recientes.

La evaluación al alumnado mexicano:

Programa Internacional de Evaluación Estudiantil

Dentro de las evaluaciones educativas en lectura realizadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), a través del Programme for International Student Assessment (PISA, por sus siglas en inglés), nuestro país ha permanecido muy por debajo del logro alcanzado por otras naciones –sobre todo las industrializadas integrantes de la organización antes dicha– pues en los cuatro escrutinios realizados hasta ahora durante 2000, 2003, 2006 y 2009 hemos ocupado dos últimos y dos penúltimos lugares por cuanto se refiere a los miembros de la OCDE, según se observa en la Tabla 1 (ver anexo).

El examen PISA se aplica a jóvenes comprendidos entre los 15 años y tres meses y los 16 años y dos meses de edad, en lo general adolescentes que cursan el último año de secundaria o cualquiera de los cuatro primeros semestres del bachillerato, a quienes se evalúan también sus aptitudes en matemáticas y ciencias. Las valoraciones de 2000 y 2009 hicieron énfasis en la comprensión escrita, la del 2003 en matemáticas y la de 2006 en ciencias. Cabe mencionar que en las tres aptitudes el rendimiento deficitario de los chicos mexicanos ha sido muy semejante, aunque aquí nos ocuparemos sólo de la lectura. Dicha aptitud es concebida por la OCDE como “...la capacidad de un individuo para comprender, emplear, reflexionar e interesarse en los textos escritos con el fin de lograr metas propias, desarrollar sus conocimientos y su potencial personal y participar eficazmente en el entorno social”. En resumen, se lee para aprender, para construir significados (OECD, 2010).

Las habilidades puestas en juego durante el proceso lector, según dicho organismo, son: a) Localizar y recuperar información, actividad que implica buscarla, elegirla y acopiarla; b) Comprender lo que se lee, esto es, poder integrar, procesar e interpretar la información contenida en un texto a manera de conferirle un significado propio; c) Reflexionar y evaluar sobre la base de la información contenida en el texto, pero vinculándola con sus marcos de referencia personales, con sus ideas y experiencia (INEE, 2010-1).

En el examen, los contenidos de la competencia lectora incluyen textos escritos en prosa, redactados mediante enunciados y cláusulas. Formatos de texto diversos, como

son continuos, discontinuos, mixtos, y múltiples, con información estructurada de maneras muy variadas: listas, formularios, diagramas, gráficas, noticias, anuncios, tablas, relatos, instructivos. Diferentes tipos de textualización: narrativa, expositiva, dialógica, procedimental y argumentativa. Se abordan cuatro dimensiones para los fines de uso de la lectura: a) personal: satisfacer intereses propios; b) pública: lo relacionado con la sociedad en general; c) educativa: lo académico o escolar; d) ocupacional: el ámbito laboral. Está en juego la decodificación lectora como tal, el conocimiento de palabras, los aspectos gramaticales, la construcción de sentido, la aplicación de lo dicho en el mensaje, la contrastación entre lo dicho en el mensaje y las ideas y experiencias del lector, la motivación de éste por lo que lee (INEE, 2010-1).

La cuantificación de los niveles de evaluación ha sufrido variaciones leves en las diferentes aplicaciones del examen PISA, los ajustes realizados a partir de la edición de 2009 y que continúan vigentes, manejan el criterio de puntaje expuesto en la Tabla 2 (ver anexo).

Los niveles 6 y 5 (altos) implican que el sujeto está capacitado para realizar actividades cognitivas complejas a partir de la lectura de textos especializados: inferencias, comparaciones, análisis, clasificaciones concretas y abstractas, comprensión global (macrotextual), prospectiva, incorporación de información del mismo nivel de complejidad del mensaje, detección de ideas relevantes e irrelevantes con relación al significado del escrito, formulación de hipótesis a tenor con el nivel de dificultad de la información. Por su parte, los niveles 4 y 3 (medios) entrañan la capacidad, por parte del alumno, de localizar, interpretar, clasificar, cotejar, discernir y organizar información mediante conocimientos formales e informales, los que además les posibilitan formular hipótesis o evaluar un texto con cierto nivel de crítica. Comprensión de escritos complejos y extensos e identificación de puntos de vista diversos y contrapuestos.

En los niveles 2, 1^a y 1b (bajos), infieren de textos sencillos y comparan, identifican ideas principales, establecen nexos no complejos entre texto y conocimiento cotidiano, reconocen más bien fragmentos que la totalidad del sentido, precisan significados explícitos, abstraen el tema principal del escrito, requieren lecturas breves, ideas explícitas y comunes, redundancias o reiteraciones, imágenes múltiples, información poco argumentada y más narrativa. Finalmente, el -1 evidencia incapacidad con respecto siquiera al nivel más básico evaluado por el PISA (INEE, 2010-2).

Consultemos la Tabla 3 para ver el puntaje de los jóvenes mexicanos participantes, cuyas muestras han sido suficientemente representativas del segmento etario sometido a prueba, salvo la del 2000 (ver anexo y conviene volver a revisar la Tabla 1).

En general, las naciones con mejores resultados en este rubro han logrado que de un 15% a un 20% de sus estudiantes sometidos a la prueba se ubiquen en el nivel más alto y sólo entre 3% y 5% en el más bajo, por el contrario, pocos jóvenes mexicanos pudieron

llegar a los primeros lugares y un promedio de 45% de ellos ha ocupado los segmentos inferiores y, peor aún, un 20% se mostraron incapaces de comprender mensajes escritos (abajo del nivel 1 o inferior).

Sin afán exhaustivo, observemos en la Tabla 4 el comportamiento de nuestros jóvenes connacionales de manera un tanto más pormenorizada dentro de la escala evaluativa (ver anexo).

En el 2003 el 79.6% se ubicó en la escala baja, el 19.9% en la media y sólo el 0.5% en la alta; para el 2006, las proporciones fueron de 75.9%, 23.5% y 0.6%, respectivamente; mientras la más reciente, de 2009, no varió gran cosa los guarismos: 72.8%, 26.8% y 0.4%. Por cierto, en cada ocasión cuando se dan a conocer los resultados, funcionarios y analistas diversos de la Secretaría de Educación Pública festejan “los avances” y “logros” como si en verdad se hubiesen suscitado.

La evaluación aplicada en el 2000 no incluía los niveles 1^a y 1^b, sino sólo el 1; tampoco había un nivel 6, pues el máximo era el 5; e inicialmente no se contemplaba un -1, pero los resultados condujeron a la necesidad de considerarlo en términos de “...abajo del nivel mínimo”. Los resultados de ese año para México se contienen en la Tabla 5 (ver anexo).

Una revisión somera de los resultados evidencia el déficit lector de nuestros connacionales participantes. Detengámonos en los datos de la diagnosis más cercana, la de 2009, para formarnos una idea de la situación que no pareciera preocupar al gobierno ni al conjunto del sistema escolar mexicano, ya que en el seno de este último predominan dos puntos de vista en torno a las evaluaciones tipo PISA (ENLACE, EXANI, EXCALE): el de los autodenominados *institucionales*, para quienes lo importante es participar, al margen de cualquier resultado, prueba de lo cual es que el puntaje de México en la destreza lectora sólo ha podido incrementarse tres unidades entre 2000 y 2009, de 422 a 425 puntos respectivamente; y el de los llamados *críticos*, cuya oposición a cualquier examen estandarizado aplicable a educandos o mentores es inadmisibles, por cuanto se exigiría el mismo nivel a los desiguales (Ferreiro, 2002; Moreno, 2011; Ordorika, 2012). El hecho escueto es que el 39% de nuestros jóvenes –nada menos que dos de cada tres– denotan incapacidad para acceder a la información académica y participar de manera eficaz y productiva en la vida cotidiana según los criterios de la OCDE, y el 54% muestran competencias mínimas para entender textos escritos, aplicar la información leída a situaciones reales y analizar los resultados.

Contrastemos nuestra participación en la prueba PISA de lectura 2009, con los resultados obtenidos por: a) la nación latinoamericana más exitosa en dicho examen (Chile); b) una de desarrollo medio como el nuestro y con gasto menor en educación (Corea del Sur); c) la potencia económica y militar más influyente en el orbe desde el fin de la segunda guerra mundial (Estados Unidos); d) el país con crecimiento económico superior durante la última década (República Popular de China) y e) el promedio logrado por el conjunto de naciones integradas en la multicitada OCDE, según se aprecia en la Tabla 6 (ver anexo).

La inversión educativa no siempre obedece a criterios de eficacia y eficiencia, por ejemplo, Corea del Sur destina a educación un porcentaje inferior al promedio de los 34 miembros de la OCDE, no obstante, la calidad de su alumnado es mayor a la de naciones cuyo presupuesto de egreso en el rubro supera con creces la de este pequeño gran país asiático, precisamente como México, que figura entre las primeras quince naciones en cuanto a gasto educativo se refiere (en proporción a su producto interno bruto) y sin embargo su sistema ocupa el lugar 79 en el concierto internacional, según algunos organismos evaluadores (OECD, 2010; Crefal, 2010).

La República Popular de China, aunado a su pujanza económica, es reconocida en todo el planeta por haber apostado a una educación socializada de calidad, cuyos frutos son ya inocultables en su despunte como potencia de primer orden: sus notaciones en lectura –pero asimismo en ciencias y matemáticas– cancelan cualquier duda. Estados Unidos destina grandes recursos al cultivo académico de su población y, aunque sus guarismos han descendido con relación al pasado, continúa siendo un referente en la educación formal, sobre todo sus universidades, sin embargo, tocante a lectura entre los adolescentes, queda muy a la zaga de Corea y de China y empata con el promedio de los integrantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Si bien los estándares alcanzados por Chile no son para repicar campanas, sí podrían ser un ejemplo a lograr por México en un plazo razonable, entendido aquí como menor a los nueve años que nos tomó subir tres puntos en materia de comprensión escrita entre 2000 y 2009. Una quimera parecería emular, alguna vez, el promedio de la OCDE, por cierto muy similar al antes idealizado y hoy devaluado Estados Unidos.

La tabla 7 (ver anexo) muestra que las falencias en materia de lectura no son únicas dentro del ámbito escolar mexicano, según se colige de las cifras correspondientes a matemáticas y ciencias, aspectos también evaluados por el Programa Internacional para la Evaluación Estudiantil (PISA, por sus siglas en inglés).

Las autoridades educativas mexicanas han hecho notar y festejado los logros supuestos obtenidos en la diagnosis de 2009, alegando que son los mejores resultados del país dentro de nuestra participación en el PISA, sobre todo el avance notorio en matemáticas, sin embargo, olvidaron mencionar que no hemos podido superar en promedio el nivel 2 de la escala establecida por dicho programa, esto es, apenas elemental.

Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares

Tampoco son alentadores los datos producto de los exámenes realizados por la Dirección General de Evaluación de la Secretaría de Educación Pública, a través de la Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares (*Enlace*) referentes a la lengua nacional. Según los resultados de la prueba aplicada durante 2009 a 13.2 millones de participantes en 120,583 escuelas públicas y privadas, siete de cada diez educandos de tercero a sexto de primaria se ubicaron en los niveles de “insuficiente” y “elemental”, ambos rangos del aprovechamiento más bajo, mientras un exiguo 4.8% lo hacía en el óptimo; por su parte, en secundaria ocho de cada diez (81.8%) ocupaban los rangos bajos y un 0.8% alcanzaban la excelencia (SEP, 2009-1).

Enlace maneja cuatro rangos de logro: El “Excelente” implica que el educando tiene un dominio alto de los conocimientos y habilidades propias de la asignatura evaluada; el “Bueno” implica un dominio adecuado de los conocimientos y habilidades propios de la asignatura; por su parte el “Elemental” supone que el estudiante debe fortalecer los conocimientos y habilidades propios de la asignatura; por último, el “insuficiente” conlleva escasez de conocimientos y habilidades propios de la asignatura.

Panorama similar se dio en el 2010, con 13.8 millones de alumnos evaluados y 121,833 escuelas privadas y públicas auscultadas, donde el 63.1% de los educandos de primaria se ubicaron en las casillas de “insuficiente” y “elemental” y apenas el 6.7% en la de “excelencia”. Por lo que concierne a la secundaria, de los casi dos millones de chicos participantes, un apabullante 82% de la matrícula nacional ocupaba las celdillas con déficit, contra un exiguo 0.7% de excelencia. Dicho con otras palabras, de los 9.6 millones de críos evaluados en primaria, 5.7 millones requerían desarrollar conocimientos básicos de español, mientras en secundaria, de los 6.1 millones de adolescentes participantes, 4.1 millones debían incrementar su destreza (SEP, 2010).

Para el 2011, fueron 123,725 las escuelas participantes en la valoración y 14, 064, 814 los estudiantes, esta vez seis de cada diez de ellos en primaria y ocho de cada diez en secundaria ocuparon el nivel de rendimiento insuficiente y elemental. La Secretaría de Educación Pública (SEP) recurrió a la estrategia de fundir en sólo dos niveles el informe: insuficiente/elemental y bueno/excelente, con el propósito obvio de ocultar lo más posible los extremos de insuficiencia (muy nutrido) y de excelencia (mínimo) o, dicho de otro modo, de *engañar sin mentir* según expresión de algunos profesores. Un botón de muestra: el global nacional para lectura en los niveles “bueno y excelente” durante 2010 sumaba al 36.9%, del alumnado, pero sólo el 6.7% ocupaba la casilla de “excelente”, mientras el 30.2% lo hacía con la de “bueno” (SEP, 2011-2).

Otro aspecto susceptible de comentario se refiere a la tasa de avance presunto reportada oficialmente por la SEP. La presentación de ella vía internet (internet así, sin mayúscula inicial) con las cifras obtenidas por la población estudiantil de primaria, secundaria y bachillerato hacía un elogio explícito a la administración federal en turno, centrada en la figura del licenciado Felipe Calderón quien “...rebasaba sus propias metas antes de concluir su sexenio”, pues según la versión oficial se habían superado incluso las expectativas más optimistas de avance de todo el sistema escolar cubierto por *Enlace*, acorde con las cifras para lengua nacional contenidas en las tablas 8 y 9 (ver anexo).

Los porcentajes de progreso estudiantil en este informe autocomplaciente de la SEP permitirían coleccionar un desempeño progresivo y sostenido año tras año, merced a la disminución evidente de las cantidades en las celdillas de Insuficiente y de Elemental, así como su incremento correlativo en las de Bueno y Excelente, avance casi lineal y armónico para el conglomerado de educación primaria, tan sólo el número de chicos participantes muestra un altibajo. Y aunque el porcentaje de Elemental habría descendido de manera notable cerca de catorce puntos entre 2006 y 2011, de cualquier modo continúa concentrando los números más elevados, si bien la casilla del nivel Bueno habría crecido

más de diez unidades. Durante el lapso, 50 de cada cien críos ocuparon la celdilla de Elemental, mientras 26 lo hicieron en Bueno, 19 en Insuficiente y cinco en Excelente.

Junto a las loas dirigidas a sí mismo, valga analizar en la Tabla 9 (ver anexo) la versión entregada por el gobierno federal a través de la SEP, de lo acontecido en la valoración del nivel secundaria.

Los porcentos tan crudos para la secundaria entre 2006 y 2011 revierten los logros del nivel precedente, es decir, de la primaria. Durante el periodo casi 45 educandos de cada cien se localizan en el plano Elemental, básico, mínimo para proseguir los estudios, mientras 37 de cada cien carecen de las aptitudes imprescindibles, más de un tercio de la matrícula; 17 denotan regularidad y la excelencia brilla, literalmente, por su ausencia. El contraste entre ambos ciclos es no sólo lamentable, sino también motivo de intriga: ¿cómo explicar la caída tan abrupta de uno al otro? Encontrar respuestas e intentar aplicarlas para dar continuidad a la dinámica evolutiva de la primaria sería recomendable. El contenido de la Tabla 9 nos recuerda el desempeño de nuestros adolescentes en el multicitado PISA.

Pasemos ahora a la tabla 10 (ver anexo) a fin de conocer los resultados del examen *Enlace* de lectura aplicado a los jóvenes del bachillerato nacional entre 2008 y 2011:

De nueva cuenta sorprende el distanciamiento tan marcado entre un segmento escolar y el que le precede, en tanto no pareciera haber una explicación convincente sobre niveles de desempeño tan dispares, excepto porque en la educación básica se valoran varias aptitudes verbales y no sólo la lectura de comprensión. Sin embargo dicha hipótesis no tiene justificación cuando comparamos los estamentos de primaria y secundaria.

El rendimiento preparatorio pone el acento en la casilla de Bueno, donde promedia 45 de cada cien participantes, a los que se añaden 8 de cada cien ostentando la excelencia. De otra parte, la casilla de Elemental, con 33 de cada cien, supera con creces la presencia de Insuficiente, con apenas 14, números inusuales en el conjunto de lo revisado hasta ahora.

Cabe recordar, empero, que los adolescentes contemplados para la evaluación PISA están comprendidos entre los 15 años y tres meses y los 16 años y dos meses de edad, chicos cuya escolaridad actual se concentra de tercero de secundaria a segundo semestre de la educación preparatoria, por ello la comparación con los índices del examen internacional es elocuente. Como se puede constatar (ver tablas 4 y 5), la destreza ascendente mostrada en los resultados del *Enlace* para la Educación Media Superior mexicana no tuvo un correlato o tendencia similar en los logros de la evaluación aplicada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico a través de la diagnosis PISA, basta cotejar las cifras. Sin embargo, se deja a criterio de cada lector decidir cuáles datos son más confiables, si los de la OCDE o los de la SEP.

En resumen, con apego estricto a los números oficiales, 69 de cada cien chicos en primaria, 82 en secundaria y 47 en bachillerato denotan atraso en el uso académico del lenguaje articulado, al respecto conviene recordar que el conocimiento escolar se codifica de manera verbal y se comunica oralmente y por escrito, sea para comprenderlo, sea para expresarlo.

La información en la parte inferior de la Tabla 10 (ver anexo) procede comentarse: aunque en los números relativos no pareciera significativo eliminar a un 0.05% de educandos incapaces siquiera de contestar la mitad del examen, en los absolutos se trata de alrededor de 20 mil jóvenes por debajo de la insuficiencia cada año, y que no son incluidos como participantes.

No parecería haber una justificación creíble para la súbita mejoría –de casi un 50%– en las destrezas verbales de los chicos al transitar de la secundaria al bachillerato, pero según los datos de la SEP, ocurre, basta comparar las Tablas 8 y 9 (ver anexo).

Por cierto, el subsecretario de Educación Media Superior de la SEP, Miguel Ángel Martínez, admitió ante la prensa que cada año desertan del bachillerato 600 mil jóvenes en México, 70% de los cuales lo hacen durante los primeros dos semestres de su estancia en la *prepa*. No obstante lo anterior, el titular de Educación, Alonso Lujambio, indicaba que durante el sexenio 2006-2012 la cobertura del nivel medio superior creció del 58% al 66.7%. ¿A pesar de la deserción tan enorme? (La Jornada, 21/07/2011).

Excale

El Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), a su vez, hace diagnóstico de aprendizaje a gran escala cuyo cometido es medir el logro escolar del alumnado que cursa el nivel básico, sobre todo las aptitudes instrumentales promovidas por materias como español y matemáticas, así como eventualmente contenidos y procedimientos de las ciencias naturales y sociales. La prueba se denomina *Excale* y se vincula con el currículo porque se propone valorar los aprendizajes presuntos propios de los planes y programas de estudio vigentes en el país, homogéneos tanto en primaria como en secundaria al disponer de libros de texto gratuitos y de una planta magisterial uniforme, ingredientes adecuados para comparar el aprendizaje real del educando con respecto a lo que se entendería que supiera.

Los *Excale* se aplican en los grados terminales de cada ciclo académico: 3º de pre-primaria, 6º de primaria y 3º de secundaria, pero se acordó incorporar al 3º de primaria con el propósito de evaluar segmentos de tres años escolares. Cubren muestras estadísticamente representativas de alumnos tanto de escuelas públicas como privadas del país. La programación es cuatrianual, un mismo grado se evalúa cada cuatro años (INEE, 2010-3).

Con relación al diagnóstico sobre español, dos fueron los tópicos de interés: la comprensión lectora y la reflexión sobre la lengua. El criterio fue establecer cuatro niveles de logro para el examen: Avanzado (dominio óptimo de conocimientos, habilidades y destrezas escolares que refleja el aprovechamiento máximo de lo previsto en el currículo); Medio (dominio sustancial de conocimientos, habilidades y destrezas escolares que pone de manifiesto un buen aprovechamiento de lo previsto en el currículo); Básico (dominio mínimo de conocimientos, habilidades y destrezas escolares necesarias para continuar progresando satisfactoriamente en la materia; Por debajo del básico (carencias importantes en el dominio curricular de los conocimientos, habilidades y destrezas escolares que expresan una limitación para continuar progresando satisfactoriamente en la materia (INEE, 2010-3).

Los resultados correspondientes a 3° y 6° de primaria y 3° de secundaria, se aprecian en la Tabla II (ver anexo).

En líneas generales los hallazgos de *Excale* no difieren de manera significativa con los aportados por el *Enlace*, ocho de cada diez niños de 3° de primaria presentan falencias, siete de cada diez en 6° de primaria y en 3° de secundaria. Un debate urgente dentro del sistema escolarizado nacional a todo nivel podría versar sobre si las limitaciones evidentes del alumnado en primaria, secundaria y bachillerato se manifiestan o no en la educación universitaria, para algunos colegas profesores de nivel superior y posgrado el mero hecho de ingresar a la Universidad otorga al alumno destrezas verbales suficientes para comprender (lectura y escucha) y para producir (habla y escritura) mensajes académicos con propiedad (por lo menos explicaciones y argumentaciones a nivel de paráfrasis), sin aportar explicación alguna sobre cómo podría ocurrir tal fenómeno. Tras casi 37 años en la educación superior percibo –por el contrario– un deterioro insoslayable (Fregoso, 2010).

Enlace en Jalisco

De manera concordante con el panorama hasta aquí presentado, los resultados de la aplicación de la prueba *Enlace* 2006 al 2011 en el estado de Jalisco evidenciaron las limitaciones severas del alumnado en el empleo académico de la lengua nacional, como punto de partida de lo que se irá constituyendo, ciclo tras ciclo, en una muestra inocultable de analfabetismo funcional por cuanto los sujetos no desarrollan competencias demostrables en materia verbal, de acuerdo con las cifras observables para primaria en la Tabla 12 (ver anexo).

Evidente la preeminencia del nivel elemental, no obstante se marque una tendencia de diez puntos a la baja en él entre 2006 y 2009, favorable a los desempeños bueno y excelso; lo cierto es que prácticamente la mitad de la matrícula examinada aparece en la casilla donde “Se debe fortalecer los conocimientos y habilidades de la asignatura”. Entre los dos extremos (Insuficiente/Excelente) huelga decir cuál tiene ventaja.

Aunque también en la educación secundaria resalta la celdilla de logro Elemental, la insuficiencia duplica a la de los chicos más pequeños (primaria), mientras la excelencia es sólo anecdótica, eso indica la Tabla 13 (ver anexo).

Las tendencias observadas sufren un cambio tan repentino como drástico al arribar a los logros en la comprensión lectora de los adolescentes que cursan el bachillerato, se conjetura que en los estadios de la educación básica (primaria/secundaria) se valoran aspectos más globales del idioma, mientras en la preparatoria tan sólo la comprensión de significados explícitos, asunción poco sustentable al establecer un parangón entre la destreza estudiantil en primaria, frente al claro desastre en la secundaria. Curiosamente, los resultados no concuerdan con el bajo rendimiento –así mismo en lectura de comprensión– observado por los jovencitos mexicanos en el mencionado examen PISA de la OCDE, cuyos reactivos son muy similares a los del *Enlace*. Conozcamos el comportamiento lector de los bachilleres jaliscienses en la Tabla 14 (ver anexo).

Al pormenorizar los hallazgos producto de la aplicación de la Prueba *Enlace* 2009 a los estudiantes de bachillerato en Jalisco, de entrada salta a la vista la disparidad entre algunas escuelas particulares de élite y el Sistema de Enseñanza Media Superior de la Universidad de Guadalajara (U. de G.), institución esta última que da servicio al 46% de la matrícula preparatoria jalisciense. El desbalance es preocupante no sólo por lo extremo de las cifras, sino por lo que significa en términos de acceso al conocimiento codificado discursivamente. Los números ubican a casi la mitad de los adolescentes udegeístas en los casilleros donde se comprende muy poco o nada la información escrita y tan sólo al 7% en la calificación de excelencia. El tratamiento periodístico dado a la información proporcionada por la Secretaría de Educación Jalisco era en extremo desfavorable para la Casa de Estudios citada, por un lado se contrastaban sus logros con los de tres colegios particulares a los que acude la élite socioeconómica del conglomerado tapatío (*Cervantes, Instituto de Ciencias y Cumbres*), para luego equipararlos (sin ejemplos comparativos concretos) con los de “...países africanos y del medio oriente conocidos por su déficit educativo formal...” (El Informador, 12/04/2010). Sin embargo, las notaciones alicaídas de la Universidad de Guadalajara coincidían con la media nacional y del estado de Jalisco, como se aprecia en la Tabla 15 (ver anexo).

No parece lógico comparar un sistema de bachillerato que durante el ciclo 2009-2010 atendía a una matrícula de 122, 674 alumnos, con un colegio de acceso en extremo limitado reducido a unos cuantos cientos de jóvenes. La crítica a la U. de G. era extensiva a México como nación y a Jalisco como entidad federativa debido a la semejanza cuantitativa.

Un año después, la directora de Evaluación Educativa de la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ), Guadalupe Beltrán Medina, daba a conocer los resultados de la prueba *Enlace* 2010. Con relación a la primaria, la vocera informaba que los alumnos de la entidad caían del lugar 9 al 14 en la clasificación nacional para español, con respecto al año previo, a pesar de la similitud en los porcentajes de un año al otro (ver Tabla 11); caso contrario al de secundaria, donde los chicos del estado –aunque en rigor no pareciera ser posible al contemplar los porcentajes– subían del sitio 17 al 10 entre las 32 entidades federativas (31 estados y el Distrito Federal). Si ocho de cada diez alumnos de secundaria entienden con dificultad o no comprenden de plano el material de lectura, y aun así escalan posiciones, algo muy grave debe ocurrir en la nación (ver Tabla 12). Sin embargo, Pedro Díaz Arias,

coordinador de Educación Básica de la SEJ, rechazaba categóricamente que la autoridad estatal minimizara los resultados, por el contrario, festejaba los niveles de aprovechamiento escolar en Jalisco, con relación a 2009 (Milenio, 02/09/2010).

Respecto al nivel medio superior, la funcionaria consideró que los logros deficientes de la Universidad de Guadalajara habían “jalado a la baja” los indicadores del bachillerato en el estado, merced a la cobertura tan grande de esa institución; apoyó su dicho en el magro rendimiento observado en planteles como el de Cuzalapa, municipio de Cuautitlán, donde el 76.9% de los jóvenes ocuparon la celdilla de *insuficiente* en capacidad lectora, o el de Chapala, con un 100% de insuficiencia. La funcionaria olvidó mencionar que los cinco planteles con estándar más elevado en el *Enlace* 2010 de lectura pertenecían al Sistema de Enseñanza Media Superior de la U. de G. La Tabla 12 muestra un 39.5% de chicos en los niveles de Insuficiente y Elemental, mientras 60.5% en Bueno y Excelente, una mejoría evidente –para el bachillerato– con referencia a 2009 (ver tabla 13).

A su vez, José Manuel Barceló, coordinador de Educación Media Superior de la SEJ, mencionaba que correspondía a las autoridades de la Universidad de Guadalajara revisar el rendimiento de sus estudiantes, institución que atiende a casi la mitad de la matrícula preparatoria en Jalisco, mientras la SEJ lo hace con sólo el 21 por ciento. Prefirió hacer apología de los logros del sistema operado por la SEJ, esto es, el Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos (Cecytej), el Colegio de Bachilleres (Cobaej) y el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep), los que –según él– habrían avanzado en su desempeño lector de manera considerable, al grado de subir el conjunto del bachillerato del lugar 9 al 8 en el plano nacional (Milenio, 02/09/2010).

Se evaluaron ese año en el estado 5,812 primarias, 1,883 secundarias y 706 preparatorias, esto es, 8,401 planteles.

En 2011, las notaciones de la educación primaria se concentraron de manera notoria en los logros Elemental (45.3%) y Bueno (31.7) ambos significativamente despegados de los extremos Insuficiente (14.7%) y Excelente (apenas 8.4%). El avance elocuente con relación al 2006 ocurre precisamente en las dos celdillas intermedias, al disminuir el porcentaje de Elemental en casi catorce puntos e incrementarse el Bueno en casi once unidades. Empero, todavía seis de cada diez educandos tendrían problemas con la comprensión y producción oral y escrita. Menos optimista sería el panorama para la secundaria, donde los guarismos más nutridos se ubicaron en las casillas de Elemental (44.3%) e Insuficiente (38.1%), ambas cifras muy alejadas del Bueno y Excelente, este último casi inexistente con un exiguo 0.9%. Comparado con 2006, el avance es menguado y no vale la pena reportarlo. Los funcionarios de la Secretaría de Educación Jalisco aludieron a la *lentitud* con la que se suscitan cambios positivos. Tienen razón. 5,812 planteles de primaria y 1,883 de secundaria participaron, para un total de 7,695 en la educación básica.

Pero no todo fue negativo en extremo. Un resultado más promisorio lo mostró la educación media superior (727 escuelas auscultadas), conforme con las cifras de la Tabla 16 (ver anexo). Los jóvenes de bachillerato en el estado lograron transitar del octavo al

tercer lugar en el escalafón nacional de lectura, con 6.2 puntos por arriba del porcentaje para el país y 1.7 con relación al estado. Un dato importante tiene que ver con la mención especial conferida al plantel Chimaltitán del Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos de Jalisco (CECYTEJ), reportado como el mejor en lectura al haber logrado el 100% de sus estudiantes instalarse en las celdillas de Bueno y Excelente. Al no haber información sobre la cantidad de jóvenes evaluados, se suscitan dudas sobre la representatividad de la matrícula.

Por supuesto, notaciones tan llamativas de avance no guardan similitud alguna con los resultados del PISA más reciente aquí reportado, el de 2009, donde apenas un 0.4% de los chicos mexicanos comprendidos entre los 15 y 16 años de edad pudieron ubicarse en los niveles 5 y 6, es decir, los mejores. Muy probablemente los criterios de valoración sean distintos, pero al comparar el reactivo típico de uno y otro sistema, en rigor son muy semejantes en su lógica y complejidad o, mejor, sencillez. Otra conjetura podría referirse a un rendimiento muy superior del alumnado jalisciense en el examen PISA, el que pasaría inadvertido por cuanto en general nos interesa el del país en su conjunto y no tanto el de una entidad federativa particular.

Pues bien, la presencia de Jalisco dentro de la evaluación a la que se somete nuestro país como parte del Programa Internacional de Evaluación Estudiantil, auspiciada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), ha tenido las características expuestas acto seguido: en el 2003 la entidad destacó por su 4° lugar nacional en lectura, ciencias y matemáticas, en la primera de dichas actividades obtuvo 436 puntos contra sólo 400 del país en su conjunto. Para 2006 bajó al 6° sitio en lectura, 7° en matemáticas y 10° en ciencias, el puntaje alcanzado en la primera de tales destrezas llegó a 427, superando nuevamente los apenas 410 del promedio mexicano. Al revisar los logros del estado en el PISA 2009, el más reciente, Jalisco tuvo su mejor participación, con 438 puntos frente a los 425 de la nación toda, suficiente para refrendar su 6° lugar nacional (ver en anexo la Tabla 7).

Pese a los números halagüeños, en ningún caso nuestra entidad ha podido rebasar el nivel 2 de evaluación para la prueba PISA de lectura, esto es, de 407.47 a 480.8 puntos, equivalente al Elemental de *Enlace* (consultar Tabla 2). Por ende, la aptitud lectora de los chicos jaliscienses no es, en el rango de puntaje, superior. Puede resultar ilustrativo comparar sus 438 unidades con los de otros participantes, a modo de formarse una idea de los niveles en juego:

Shangai (República Popular de China): 556; Corea del Sur: 539; Finlandia: 536; Hong Kong: 533; Canadá: 524; Japón: 520; Estados Unidos: 500; Alemania: 497; Dinamarca: 495; Promedio de la OCDE: 493; España: 481; Distrito Federal: 469; Rusia: 459; Nuevo León: 450; Chihuahua: 449; Aguascalientes: 449; Estado de México: 440; Uruguay: 426; México: 425; Colombia: 413; Brasil: 412; Argentina: 398; Panamá: 371; Perú: 370; Indonesia: 219 (Silva, 2010).

Esta indagación ha presentado los logros del estudiantado mexicano en la aptitud para la lectura como parte de un diagnóstico internacional; también lo ha hecho con el proceso nacional de evaluación de la competencia verbal en español para chicos de primaria y secundaria, así como de lectura a nivel bachillerato; más adelante ha mostrado el comportamiento de Jalisco en particular dentro de la evaluación nacional. En los tres ámbitos bajo estudio, con todos los matices reportados, se manifiesta un déficit elocuente del alumno en el empleo académico del lenguaje articulado. Resta completar el escenario con dos contextos por lo común no tomados en consideración por los investigadores, es decir, la región y la localidad. La pesquisa presente se ha realizado en el Centro Universitario de Los Altos (CUAltos), sito en la (sub)región Altos-Sur y la localidad de Tepatitlán de Morelos (municipio y cabecera municipal), una zona económica con fuerte vocación pecuaria y agroindustrial. Pocos datos se conocen o se han difundido sobre la evaluación de las aptitudes verbales en contextos tan específicos. Veamos si la información disponible confirma la tónica marcada para todo el país.

Enlace en Los Altos de Jalisco

La aplicación de la prueba *Enlace 2009* arrojó las cifras contenidas en la Tabla 17 (ver anexo), incluye el comparativo entre las (sub)regiones Altos-Norte y Altos-Sur y el conjunto de Jalisco.

Para no desentonar con lo observado ya como tendencia nacional, ambas subregiones muestran resultados muy semejantes entre sí, con el alumnado estatal –incluido en la tabla– y desde luego con sus pares del país. En primaria, la celdilla de Elemental concentra 51 de cada cien educandos para Altos Norte y 49 para Altos Sur; la de Bueno a 26 y 28; la de Insuficiente a 19 y 18; la de Excelente 4 y 5 por cada cien, en todos los casos respectivamente. En síntesis, 70 de cada cien críos tienen problemas con el uso escolar del idioma en Los Altos.

Por cuanto atañe a la secundaria, la tónica es asimismo gemela en las dos subregiones: la celdilla de Elemental concentra a 47 de cada cien púberes en Altos Norte y a 46 en Altos Sur; la de Insuficiente a 35 y 34; la de Bueno a 18 y 19; la de Excelente por igual a uno de cada cien sujetos. Dicho a manera de resumen, 81 de cada cien educandos no manifiestan un dominio sobre el lenguaje académico. No tendría caso aludir al comparativo con el estado de Jalisco todo, pues se repetirían cantidades y proporciones. Una homogeneidad notoria, casi asombrosa.

El recorrido escueto por la región alteña se completa con los datos concernientes a la educación media superior en sus dos subregiones, según muestra en la Tabla 18 (ver anexo).

En cada uno de los apartados la subregión Altos Sur superó modestamente no sólo a sus coterráneos del norte, sino al promedio de la entidad jalisciense. Los logros estatal y subregionales se concentraron en los casilleros de Bueno y de Elemental, pero la excelencia superó a la insuficiencia en los tres contextos. Ojalá pudiéramos lucir notaciones como estas en el conjunto de la educación media superior mexicana, sin olvidar

–insisto– que el rendimiento del preparatorio nacional en la prueba de la OCDE no se asemeja en lo mínimo a los contenidos de la Tabla 16. Si volvemos a la Tabla 6 de la indagación en manos del lector, observaremos que los niveles de evaluación PISA equivalentes al de Insuficiente y Elemental del *Enlace* serían los “unos” (1ª, 1b, -1) y el 2. En esos segmentos se ubicó durante la diagnosis 2009 del Programa Internacional para la Evaluación Estudiantil, nada menos que el 72% de nuestros participantes. Así las cosas, vale preguntarse por los motivos de tan notoria discordancia siendo sus reactivos estandarizados tan parecidos.

Enlace en Tepatitlán de Morelos, Jalisco

Arribamos al entorno más singular, el de lo local, en este caso se trata del municipio de Tepatitlán de Morelos (llamado así en honor al enorme insurgente moreliano), y su cabecera municipal, la agradable ciudad de Tepatitlán, lugar donde la Universidad de Guadalajara estableció el campus denominado Centro Universitario de Los Altos. Sin más preámbulo pasemos a dar cuenta de la performance verbal de los alumnos locales en la Tabla 19 (ver anexo).

El desempeño estatal, regional y local se muestra claramente homogéneo, siendo el instrumento de valoración el mismo, así como los resultados similares para los tres contextos y niveles escolares. Basta comparar las tablas 15, 16 y 17 (ver anexo). Una primaria con casi la mitad del alumnado en el desempeño elemental y seis de cada diez alumnos con dificultades verbales; una secundaria atroz estancada en lo elemental e insuficiente, con ocho de cada diez sujetos deficitarios; un bachillerato aparentemente menos drástico, con cuatro de cada diez sujetos en situación precaria, aunque el diagnóstico internacional, tan parecido desde el punto de vista del instrumento en la lógica y complejidad de los reactivos, ubica a nuestros preparatorios en un logro más cercano a los resultados del *Enlace* para secundaria (ver además las tablas 5 y 6 en el anexo). Los indicios de analfabetismo funcional muestran que el número de niveles escolares cursados no implica en modo alguno haber satisfecho los propósitos explícitos de aprendizaje en los planes de estudio, y menos aún comparar el conocimiento y las aptitudes desarrolladas con los estándares alcanzados por los educandos de otras naciones.

La evaluación al personal académico mexicano:

En primaria y secundaria

En congruencia desafortunada con los logros estudiantiles, el Concurso Nacional de Conocimientos y Habilidades Docentes, cuya finalidad es valorar los contenidos académicos, las competencias didácticas, las habilidades intelectivas específicas de los sustentantes y sus conocimientos del contexto socioeducativo para ejercer la docencia, en su ejercicio 2009-2010 reunió a 123,856 profesores, de los que tan sólo el 25.1% pudo

acreditarlo, esto es, 31,086, mientras que el 74.9% restante, 92,770 mentores, lo reprobaron. De estos últimos, 87,741 (70.8%) tuvieron otra oportunidad mediante la llamada *nivelación*, mientras 5,029 (4.1%) no fueron aceptados, al obtener menos de 25 aciertos en el total del examen. De los sustentantes, 7,420 tenían nivel de posgrado, no obstante reprobaron 204 de ellos sin derecho a *nivelación*, y 4,562 reprobaron pero con derecho a *nivelarse*. En cambio, 4,513 profesores no titulados de licenciatura lo aprobaron, mientras 811 fracasaron sin derecho a otra oportunidad. El requisito era contestar de manera correcta un máximo de 80 preguntas entre un total de 110; el promedio de aciertos en el conjunto de las competencias evaluadas fue de 54.7, el desempeño más deficiente fue en los temas de normatividad, gestión y...ética, con apenas 49.4 (SEP, 2009-2).

Lo acaecido doce meses después, en la aplicación 2010-2011, fue una reedición del año previo, pues de los 145 mil 983 aspirantes que participaron en el examen de ingreso al servicio magisterial, tan sólo 36 mil 884 (25.6 por ciento) tuvieron acceso a una plaza como maestros de preescolar, primaria o secundaria en virtud –con algunas pocas excepciones– de haber obtenido las calificaciones más elevadas en el examen, lo que significó que 109 mil 99 profesores (74.4%) hubieran reprobado o requerido, valga de nueva cuenta el eufemismo, “nivelación académica”, al acertar menos de 25 respuestas de un total de 80 aceptadas como número máximo entre 110 posibles. Añadía la nota que por segundo año consecutivo “...menos de tres de cada diez aspirantes lograron obtener un nivel aceptable”. En el total de 105, 352 mentores, el 72.1%, deberían asistir a cursos de regularización para poder aspirar a ocupar alguna de las plazas vacantes, mientras 3,747 habían sido rechazados sin derecho a “nivelarse”, el 2.5% (La Jornada, 26/07/2010).

El año siguiente, en la referencia a la evaluación 2011-2012, la noticia de prensa encabezaba destacando que un 69.49% de los aspirantes a ocupar plaza docente en las escuelas públicas de nivel preescolar, primaria y secundaria en 30 estados de la República (dos entidades federativas no participaron) se habían ubicado en los rangos inferiores del desempeño académico, de acuerdo con los resultados proporcionados por la Secretaría de Educación Pública. De los 136, 335 profesores –o candidatos a ejercer como tales– con derecho a competir por un puesto de trabajo, tan sólo 136, poco menos del 0.1%, habían logrado la excelencia al contestar correctamente más de 70 reactivos en el total de 80 (87.6% a 96.25% de aciertos) que contenía la prueba. Por su parte, 3,110 mentores no pudieron cumplir con el requisito de acertar por lo menos el 30% de las preguntas formuladas, razón por la cual habían quedado inhabilitados para obtener un empleo docente. Siete de cada diez profesores lograban responder entre 31.25% y 62.5% de los reactivos de manera correcta, pero fueron 41,582 (30.51%) quienes superaron esos estándares para refrendar su expectativa de acceso a una de las 21,450 plazas bajo concurso, es decir, dos pretendientes por cada lugar disponible.

Revelaban las notas que la SEP había modificado desde 2008 la denominación oficial de los resultados, pues antes los había calificado como “aprobados” y “reprobados”, mientras a partir de 2009 se hablaba de “Aceptable”, “Requiere nivelación” y “No

aceptable”, cambios auspiciados por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, cuya lideresa habría presionado para “...no denostar al magisterio”. Intervención sin duda “oportuna” al considerar que siete de cada diez profesores habrían obtenido calificaciones menores a los cinco puntos sobre diez, según la escala empleada para evaluar al alumnado.

Se reportaban casos “curiosos” que desmentían las aseveraciones del Secretario de Educación Pública, según las cuales “con este tipo de concursos se contrata a los mejores profesores del país”, como el ocurrido en el Estado de México, donde la única participante para obtener empleo en una primaria de educación indígena logró su propósito no obstante haber tenido apenas 25 aciertos en la evaluación, o el de Nayarit, donde otra profesora fue la única interesada en ingresar laboralmente a una Telesecundaria, habiéndolo hecho con sólo 27 respuestas correctas (El Universal, 25/07/2011; La Jornada, 25/07/2011).

Nuevamente con datos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), una nota periodística informaba que de 1,046,347 profesores y funcionarios de primaria y secundaria registrados en el país, un 23.3% no cumplían con el nivel académico formal para ingresar al sistema educativo nacional, esto es, 244,000 eran apenas pasantes de licenciatura o de la Normal, habían cursado hasta el bachillerato, un nivel técnico o de plano estaban en rezago escolar; se reportaba incluso personal a nivel de dirección sin haber concluido la primaria. En resumen, no satisfacían el nivel mínimo requerido por la propia dependencia federal para ejercer la tarea docente o de administración académica. Lo más sorprendente de la información anterior, es que según la SEP un requisito *ineludible*, para poder participar en el Concurso Nacional de Conocimientos y Habilidades Docentes era ¡haber cursado la educación normal o alguna licenciatura! (El Informador, 17/07/2010).

Las notaciones oficiales no tienen desperdicio: 114,113 eran los *mentores* registrados ante la SEP para el nivel primaria, algunos de ellos con cargos directivos, sin haber terminado la educación normal o alguna licenciatura. En secundaria eran 129,957 los *profesores* sin el nivel requerido para atender al alumnado, mismos que adolecían de rezago educativo explícito frente a los requisitos establecidos por la propia instancia gubernamental contratante (El Informador, 17/07/2010).

El 7 de diciembre de 2010, en visita al Distrito Federal, el titular de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, el mexicano José Ángel Gurría Treviño, afirmó que nuestro país forma parte del grupo de naciones cuyo gasto en educación llega al 6% del Producto Interno Bruto (porcentaje considerado como suficiente por los organismos internacionales), pero que el impacto final de dicha inversión continúa sin ser el idóneo, según su decir, por la inexistencia de criterios para homogenizar el sistema abatiendo así las inequidades e implantar una cultura de la evaluación, “particularmente la de los maestros” (El Universal, 08/12/2010).

Es probable que el doctor Gurría desconozca resultados como los aquí compilados sobre las valoraciones realizadas al magisterio y, más aún, la contratación irregular de personal para ocupar plazas profesoras y de administración académica en la SEP, situaciones lo suficientemente graves como para convencer a las autoridades de implementar cambios en las políticas económicas, sociales, sindicales y educativas conducentes a incrementar el desempeño verbal de educandos y educadores.

Pero eso no fue todo. Hubo otro asunto preocupante relacionado con el instrumento de evaluación que se aplicó a los mentores, suceso difundido en la prensa escrita, no así en radio y televisión. La noticia se refería a la sustracción de los 82 cuadernillos de respuestas para el examen del Concurso Nacional de Conocimientos y Habilidades Docentes ocurrida en 2009, pero filtrada a los periódicos hacia mediados de 2010. El *blindaje* presunto conferido por la SEP a la prueba –consistente en un ensamble de preguntas, etiquetas, sellos, tipos de letra, folios, personal de seguridad, vigilancia electrónica y aplicadores– se venía abajo. Los funcionarios de la SEP encargados de diseñar, imprimir y distribuir el instrumento para la diagnosis debieron dar la cara; así, la directora de Evaluación de Políticas de dicha dependencia federal, Ana María Aceves, se justificaba: “Levanté el acta (de robo), ¿qué más puede uno hacer?”. Por su parte Carlos Goñi, funcionario de la misma dirección reputado por conocer el conjunto de la prueba, explicaba, con un lenguaje poco técnico, que a la versión final “...le doy un reborujo, por decirlo de alguna manera...” se refería simplemente a cambiar el orden original dado a las preguntas, por lo cual, según él, no era fácil valerse del material sustraído. Otro funcionario colega de los anteriores, José Molina, encargado de logística, afirmaba que el equipo de seguridad era intachable y por ende no susceptible de sospechas como para traficar con los documentos, pues precisamente se cambiaba el orden de los reactivos a fin de evitar “...que alguno de nuestros compañeros pueda vender guiones” y “...nadie tenga un *acordeón*” (sic). Ante los reporteros de la fuente educativa, Ana María Aceves aceptó como muy probable que “Este año hay este porcentaje de preguntas de alguna manera comunes entre la prueba vendida y el formato oficial” (sic). Asimismo reconoció un interés evidente de alguien por robar el material, habida cuenta de la frecuencia con la cual se repiten algunas preguntas año tras año. Cabría preguntar a los funcionarios entrevistados sobre la posibilidad de cumplir mejor con su responsabilidad y, de paso, mejorar su expresión oral (La Jornada, 21/06/2011).

Profesores consultados por los reporteros consideraron una “práctica común” la oferta de exámenes estandarizados días antes de su aplicación oficial, a más de calificar de “simulación” los supuestos candados establecidos por la SEP para garantizar la transparencia del proceso de evaluación. Incluso los periodistas tuvieron acceso al documento ofrecido a la venta entre tres mil y diez mil pesos, que contenía reactivos de carácter curricular, de competencias didácticas, de habilidades intelectuales, de normatividad, gestión y ética docentes con base en 110 preguntas a elegir 80 para ser contestadas; los profesores supusieron la complicidad de funcionarios adscritos a la SEP, encargados de elaborar, distribuir y aplicar la prueba.

Algunos docentes siguieron la pista de quienes ofrecían a la venta el cuestionario, siendo posible constatar que con el dinero y los contactos suficientes era posible hacerse del material a modo de reproducirlo y venderlo; un procedimiento ya conocido por el profesorado desde hace años, ante la indiferencia de la propia SEP o del sindicato magisterial. Al documento se anexa un listado con las respuestas correctas, se entrega junto con dos sugerencias: “...no llevar ni una sola hoja del examen, porque te van a revisar a fondo y te pueden cazar, y no elaborar acordeones en gomas ni lápices, porque ya se la saben...” (La Jornada, 17/07/2011).

Tras contestar la prueba de acceso a la planta magisterial de primaria y secundaria nacionales, algunos mentores declararon que por lo menos 33 preguntas eran iguales a las contenidas en el cuestionario vendido días antes en el Distrito Federal y otras 20 muy similares. Añadieron que con sólo contestar de manera correcta las 33 idénticas se acreditaba el llamado “concurso”, de acuerdo con los requisitos de selección estipulados por la SEP. Otros afirmaron que la cadena de corrupción arranca en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), “...ya que vende cursos de capacitación específicos para contestar el examen, con duración de doce sesiones los sábados y es ahí donde se contacta la adquisición del instrumento...”. Unos más reconocieron haber recibido vía teléfono móvil las respuestas desde el exterior, todo ello con tal de asegurar un empleo. Finalmente están quienes confiaron en la transparencia del proceso y manifestaron su “coraje y decepción” al sentirse perjudicados (La Jornada, 18/07/2011-2).

Empero, la versión oficial en voz del titular de la Unidad de Planeación y Evaluación de Políticas Educativas de la SEP, Francisco Ciscomani, negaba de manera enérgica, rotunda y categórica cualquier filtración de los contenidos a evaluar, así como la venta de la prueba a quien pudiera pagarla. Ante el cuestionamiento de los reporteros sobre la coincidencia de los reactivos entre el documento adquirido por algunos mentores y el aplicado por la SEP, Ciscomani opinó que la información pudo haber sido “deducida por vivales”, porque la transparencia en el manejo del concurso estaba “garantizada” y era “imposible” duplicar o sustraer la prueba, sobre todo tratándose de 24 versiones diferentes y no de un solo cuestionario. Ante la pregunta de los periodistas sobre cómo podían los vendedores atinar las preguntas de modo tan certero, se refirió a los “reactivos ancla, que son siempre iguales o muy parecidos en términos de comparación” (La Jornada, 18/07/2011-1).

No obstante afirmaciones tan enfáticas, un año más tarde, el 19 de julio de 2012, la SEP admitió de manera oficial la “fuga” de una copia del examen de evaluación universal, filtrada y vendida a los profesores a un precio de mil quinientos pesos. El comunicado de la dependencia revelaba que la copia cotejada correspondía “...al tipo 004 de la prueba A, cuadernillo 55162, sustraída el 24 de junio pasado del centro de aplicación 15014 en el estado de México durante la primera fase de evaluación al magisterio nacional, suceso denunciado ante la Procuraduría de Justicia de dicha entidad”. Peor aún, el cuadernillo robado coincidía en once temas y contenidos con la prueba B aplicada durante la segunda

fase de la valoración el 6 de julio anterior. La SEP, sin embargo, anunció en el comunicado que no invalidaría el uso de ambas versiones, A y B, aplicadas los días 24 de junio y 6 de julio de 2012. Dentro de la misma tonalidad contradictoria, la directora de evaluación de la secretaría, Ana María Aceves, anunció la cancelación de los formatos A y B para próximas aplicaciones (La Jornada, 19/07/2012; El Universal, 19/07/2012).

La misma funcionaria adelantó un cambio en la metodología empleada para calificar y comunicar los resultados, dentro de una escala única nacional en términos de puntaje y no de aciertos. Algunos analistas interpretaron esta decisión –de nueva cuenta– como parte de las presiones ejercidas por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) para evitar que se difunda la cifra de profesores incapaces de solventar la prueba. Evocaron la oposición del magisterio desde el inicio de los concursos anualizados en 2008, para hablar de aprobación o reprobación del examen (La Jornada, 19/07/2012).

El 23 de julio de 2012 se daban a conocer los resultados del Concurso Nacional de Conocimientos y Habilidades Docentes 2012-2013, donde participaron 134,704 aspirantes de los que casi la totalidad, 129,908 (96.4%), lograron formalmente hacerse de una plaza de trabajo magisterial. Sólo 4,796 (3.6%) observaron un desempeño *no aceptable* al alcanzar menos de 30 aciertos. En su quinta edición, el examen aumentó el número de reactivos de 110 a 120, con un número mínimo de 100 a ser respondidos y de 31 aciertos para calificar.

Según cifras de la SEP, 109,305 futuros educadores (84.1%) tuvieron un rendimiento reprobatorio al lograr sólo entre 30.1% y 59.0% de aciertos, lo cual no les impediría ser contratados, pues lograron arriba de 30 respuestas correctas. La proporción de reprobados es ya histórica, en tanto se ha repetido desde la primera ocasión que se aplicó el examen nacional (2008): de 70 a 80 profesores por cada cien no cumple con el nivel solicitado al estudiante, el de sesenta puntos sobre cien. Como los puestos laborales disponibles ascendían a 18,071, los mentores mejor calificados ocuparían de inmediato su plaza, mientras que los demás deberían permanecer en lista de espera, es decir, a la jubilación o deceso de los colegas. Apenas 309 académicos alcanzaron los cien aciertos, un 0.2% de los participantes (El Universal, 23/07/2012-1).

En su editorial de ese mismo día, el diario con tiraje mayor en el país argumentaba que el naufragio del profesorado tenía antecedentes ominosos, ejemplificaba con los exámenes opcionales de actualización para el magisterio auspiciados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), en los que participa sólo la mitad del millón 200 mil mentores de primaria y secundaria, y cuyo resultado muestra a un 46% de ellos reprobado, pese a haber sido ex profeso adiestrados para contestarlo (El Universal, 23/07/2012-2).

La situación en el nivel medio superior

En tanto no se ha instituido un mecanismo para evaluar los conocimientos y habilidades del profesorado preparatorio, debido entre otros factores a lo heterogéneo de las modalidades de enseñanza-aprendizaje para el nivel y de las instituciones involucradas en la oferta educativa, revisaremos alguna información vinculada con su planta magisterial. Según datos de 2009-2010 del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, en el nivel medio superior tres de cada diez profesores carecían de un título profesional y tan sólo el 16.7% laboraba de tiempo completo en alguna institución pública o privada. La cobertura era de un 62.3% en el país, considerando el rango de edad de 15 a 18 años, y de 49% si se incluían sólo chicos de 15 a 17 años. Por su parte, la primaria tenía una cobertura de 98.3% y de 91.6% la secundaria, diferencia muy marcada con respecto a la del bachillerato, con todas las consecuencias de ello sobre el empleo de personal docente. La tasa de deserción era de 16% anual para la preparatoria; durante dicho periodo 2009-2010 se contabilizaban 269 mil profesores que atendían las modalidades diversas del ciclo: técnico profesional, tecnológico, y bachillerato general; de los que un 75.9% habían obtenido licenciatura o posgrado. Casi siete de cada diez mentores estaban contratados por horas, 14.3% de medio tiempo y apenas 16.7% de tiempo completo, como ya se dijo. En los bachilleratos profesionales un exiguo 9.5% lograba plaza definitiva, 13.5% en los de modalidad general y 25.7% en los tecnológicos (INEE, 2011).

El contraste entre el trato conferido por el *stablishment* académico a los docentes adscritos a la educación básica con aquellos en la media superior es llamativo. Una vez dentro del sistema profesoral para primaria y secundaria se goza de prerrogativas crecientes, sobre todo cuando el mentor se alinea con los designios del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), tan influyente en el plano político nacional mucho más allá del ámbito propiamente escolar, aserto por nadie ignorado. Los privilegios en dicho sector han impelido a la SEP a pugnar por la no sindicalización del personal de bachillerato, de ahí las diferencias en el desarrollo laboral de unos y otros. La expectativa de crecimiento del sistema de enseñanza media superior y su repercusión en la plantilla magisterial es visto con cierto recelo, tal vez no por parte de las cúpulas políticas, pero sí del magisterio crítico dentro de la educación formal, sobre todo si el citado SNTE absorbera al personal de preparatoria.

Durante el lapso mencionado, el Examen de Ingreso a la Educación Media Superior en sus modalidades diversas sólo alcanzó un 41% de aciertos como promedio nacional, cifra representativa de lo que en realidad se aprovecha de los planes de estudio de primaria y secundaria, en tanto la prueba se finca en esos contenidos (INEE, 2011). Merced a tal situación contractual, el magisterio del nivel tenía menos oportunidad de acudir a las actividades de capacitación y superación docente organizados por el sistema escolar en el contexto de la reforma de la educación media superior, en tanto los diplomados y especialidades imponían como requisito un mínimo de quince horas áulicas por semana,

cantidad inalcanzable para por lo menos la mitad de los profesores contratados por horas (INEE, 2011).

El 12 de octubre de 2011, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad las reformas a los artículos 3 y 31 para otorgar rango constitucional al carácter obligatorio del bachillerato en el país. La modificación al primero de dichos señalamientos indica que el Estado mexicano impartirá educación gratuita en los niveles preescolar, primaria, secundaria y media superior; mientras que el 31 establece la obligación de los mexicanos de enviar a sus hijos a las escuelas para educarse. La idea de base como sustento de la iniciativa descansa en el compromiso del gobierno federal para garantizar la educación a niños y jóvenes, a modo de establecer un proyecto nacional de escolaridad con duración de quince años, como ocurre en naciones cuyo desarrollo es mayor al de México. La implementación dará inicio a partir del periodo lectivo 2012-2013, y se espera lograr la cobertura total del nivel bachillerato en 2022.

Para documentar *no necesariamente* el optimismo en torno a esta decisión gubernamental, conviene recordar el diagnóstico sobre la situación del bachillerato elaborado por el subsecretario de Educación Media Superior, Miguel Székely, en el que reportaba desde su arribo al cargo en diciembre de 2006, la falta de una política estructurada para el sector merced a un desinterés total de las autoridades, con abandono presupuestal, baja calidad, escasa pertinencia de los programas, dispersión de criterios curriculares, elevada deserción estudiantil y cobertura insuficiente, pues se arrastraba un déficit histórico de inversión por 20 mil millones de pesos frente a la elevada presión demográfica (Székely, 2009-1).

Poco tiempo después, al hacer un balance de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), que él mismo propuso y lideró, afirmaba haber sentado las bases para un cambio estructural en el sector a partir de nuevos procesos y mecanismos de evaluación, con avances en la definición de la oferta educativa para el nivel, la flexibilización de la misma y las modalidades o tipos de bachilleratos. Otros aspectos claves de progreso se referían a la cobertura de la matrícula, con un incremento del 50% al 63% entre 2007 y 2009, a más de la expectativa de llegar a un 68% durante 2012, aunado a la capacidad instalada correspondiente; a la formación magisterial, donde en 2008 20 mil maestros se habían certificado y 60 mil lo harían durante 2009, se esperaba arribar a 240 mil en 2012; a la titulación de toda la plantilla de profesores, pues 40% de ella no lo estaba, comenzando con 10 mil en 2009, 30 mil en 2010, para alcanzar el 90% durante 2012. El balance contemplaba así mismo el inicio del Programa Nacional de Tutorías, mediante el diseño del perfil de los encargados de capacitarse para luego aplicar la actividad de manera personalizada con los educandos. Finalmente, el subsecretario destacaba la puesta en marcha de los concursos de oposición para directores del Sistema de Enseñanza Media Superior, habiéndose logrado –según él– que 500 de ellos ocuparan su cargo mediante esta vía y otros 7500 lo hicieran antes de concluir 2009 (Székely, 2009-2).

A despecho de balance tan optimista, en enero de 2010 el Secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio, cesaba al inquieto Székely y en buena medida cancelaba las iniciativas emprendidas por éste, criticadas tanto por el gobierno del Distrito Federal y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), como por el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. En un informe final, de tono opuesto a sus declaraciones previas, el funcionario saliente advertía de un estancamiento de la cobertura para el ciclo preparatorio, con una reducción de 46% de la matrícula entre el tercero de secundaria y el último año del bachillerato, así como una deserción del 20% del primero al segundo año del nivel medio superior y del 40% en cada generación, motivo por el que sólo 6 de cada 10 alumnos obtenía el certificado. Añadía que era urgente llegar a una cobertura del 65% en 2010, para lo cual se requerían 3 mil millones de pesos al propósito de mejorar 4500 planteles, la creación de otros 240 y la puesta en marcha del Bachillerato Bicentenario para generar 110 mil nuevos espacios. Calculaba en 20 años el estancamiento en la oferta educativa para el nivel, con respecto a la licenciatura (La Jornada, 15/01/2010).

Luego de tres años en el cargo, el panorama prácticamente no había cambiado, según la última versión del subsecretario removido. No deja de llamar la atención el contraste tan evidente entre el escenario cuando se ocupa el cargo y la visión casi antagónica una vez fuera de la nómina.

Al concluir el apartado sobre la evaluación al magisterio preuniversitario resalta la necesidad (urgente) de crear una instancia autónoma que reúna los atributos de solvencia intelectual y moral para certificar los conocimientos disciplinares y pedagógicos de los mentores, con una frecuencia obligatoria claramente establecida tendiente a mejorar en lo posible los estándares exiguos aquí mostrados, conste: todos ellos obtenidos de fuentes oficiales; la independencia de un órgano así se daría con respecto a las llamadas autoridades educativas y a los sindicatos magisteriales.

¿Evaluación a la sociedad mexicana?

Con apego estricto al tema de la educación formal y del uso del lenguaje con propósitos académicos, es sabido que naciones diversas han logrado tasas elevadas de cobertura universitaria, por supuesto habiendo resuelto –la mayoría– el de la matrícula prácticamente total en los niveles preuniversitarios.

Con datos de 2009, Cuba alcanzaba el 100% de cobertura en el nivel superior, le seguían –entre otros– la República de Corea 96%, Finlandia 94%, Grecia 91%, Venezuela 83%, Estados Unidos 82%, Noruega 76%, Australia y la Federación Rusa 75%, Canadá 72%, España 69%, Italia 68%, Argentina 67%, Uruguay 64%, Israel 60%, Inglaterra 59%, Japón 58%, Francia 56%, Chile 52%, Panamá 45%, Perú 35%, América Latina y el Caribe promediaban 34%, Colombia 32%, Brasil 30%, México apenas un 27% (UNESCO, 2009). Mientras en Brasil obtienen el doctorado 10 mil personas al año, en México lo hacen apenas 2 mil. Hacia 2015, China tendrá 2 millones de investigadores en la producción científica y tecnológica, nuestro país aproximadamente 30 mil (siicyt, 2010).

A mediados de 2009, Juan de Dios Castro Muñoz, director del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), hacía un recuento del rezago educativo imperante en México. Acorde con cifras de 2008, la población ascendía a 107 millones de habitantes, de los que 76 millones tenían más de 15 años y, de ellos, 6 millones nunca habían acudido a la escuela, 10 millones no habían completado la primaria y 17 millones la secundaria, esto es, el 43% de ese segmento se ubicaba en el rezago educativo formal (33 millones de compatriotas). El funcionario consideró que a nuestra patria le tomará seis décadas resolver el problema del analfabetismo merced a la falta de recursos para superarlo (La Jornada, 11/07/2009). El escenario se completaba con 1.6 millones de críos comprendidos entre los 5 y los 15 años no inscritos en el sistema (INEE, 2009).

Según el censo de 2010, la población nacional mayor de 15 años había llegado a un promedio de escolaridad de 8.6 años, frente a los 6.5 del censo aplicado en 1990, esto es, no se alcanzaban siquiera los 9 de la educación básica completa (primaria y secundaria) cuando se decretó como obligatoria la educación media superior. Acorde con la misma fuente, la población del país era de 112, 322, 000 habitantes, mientras la matrícula del sistema educativo nacional en su conjunto observaba la distribución inserta en la Tabla 20 (ver anexo).

Por su parte, la cobertura por cada nivel educativo durante el mismo periodo 2010-2011 denotaba un 81.1% para preescolar, un 106% para primaria (incluidos alumnos reinscritos que habían abandonado los estudios), 95.9% en secundaria, 66.3% en media superior y 27% para la universitaria (SEP, 2011-1). Renglones antes, en el apartado sobre *La situación en el nivel medio superior*, se mostraron cifras de cobertura para los diversos niveles escolarizados durante el ciclo lectivo 2009-2010 aportadas por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, significativamente menores a las difundidas por la Secretaría de Educación Pública para el periodo 2010-2011, ésta parece haber exagerado el crecimiento presunto de un año a otro con el propósito de destacar la obra del presidente de la República.

El censo de 2010 registró a 12 millones de personas que declararon haber cursado por lo menos un semestre lectivo en la educación superior, hasta quienes dijeron haber terminado una carrera, por su parte, la población con postgrado era de únicamente 897,587 ciudadanos. La misma fuente indicó que 2, 221, 000 educandos egresaban de la primaria y sólo un 37.4% de la cifra anterior -830, 331- terminaban el bachillerato. La población joven comprendida entre los 15 y 22 años fue de 16.4 millones de personas en 2010, mientras la matrícula del bachillerato ascendió a 4.2 millones de personas y la de educación superior de 2.9 millones, esto es, 9 millones de jóvenes no acudían a las aulas y su destino era incierto por cuanto en el país el mercado de trabajo es muy limitado frente al crecimiento de la Población Económicamente Activa (INEGI, 2011).

Pero junto a los guarismos absolutos y relativos de alumnos atendidos por el sistema se debe reparar, así mismo, en la calidad de la educación formal imperante en México,

en el qué y cómo se enseña y se aprende. Según algunas fuentes especializadas, de cada 100 infantes que ingresan al nivel básico apenas 18 satisfacen los objetivos insertos en los programas para español y 14 para matemáticas, empero, la abrumadora mayoría es aprobado, continúe o no con los *estudios*. Tal es la causa por la que tras haber transitado por un nivel, en el siguiente salen a relucir las notorias carencias por lo no aprendido como base para acceder a los nuevos conocimientos. Ocho de cada diez alumnos egresados de secundaria no entienden los textos escolares, no pueden expresar lo aprendido oralmente o por escrito con sus propias palabras, no son capaces de redactar un mensaje académico exento de numerosos errores sintácticos, semánticos, lexicales y ortográficos, no comprenden lo que escuchan. Lejos de asimilar la información, simplemente la “cortan y pegan”, la memorizan (en el menos peor de los casos) e intentan leerla en voz alta ante sus compañeros y el profesor no siempre lográndolo (Silva, 1999; Observatorio ciudadano de la Educación, 2011; Fregoso, 2011).

Sirva el panorama previo como introito o si se quiere basamento para hablar sobre lo expuesto a continuación. Lo hasta aquí reportado parece tener algún nexo con información de carácter macrosocial referida a ciertas actitudes y prácticas *culturales* confesadas por la población mexicana, por ejemplo, las respuestas dadas por la gente a la *Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumos culturales*, aplicada en las 32 entidades federativas y patrocinada a un costo de siete millones de pesos por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA), cuyos resultados se dieron a conocer en diciembre de 2010. El propósito explícito de la indagatoria era obtener datos conducentes a evaluar las políticas públicas del sector cultural, “...para que sepamos en qué invertir el dinero de los mexicanos...”, (sic) según manifestó Consuelo Záizar, presidenta del CNCA (La Jornada, 16/12/2010).

La empresa privada encargada de diseñar y aplicar el instrumento para recolectar la información, aplicó el cuestionario a 32 mil personas, mil por entidad, cara a cara en visita domiciliaria.

Se concluyó allí que el 48% de los compatriotas dijeron no estar interesados en la cultura (sin concepto explícito del vocablo, pero con indicadores diversos que la asimilan a consumos estéticos, educativos y de *tradiciones*); 45% nunca había asistido a un concierto musical o presentación de música en vivo, 67% jamás había presenciado una obra de teatro, 57% no conocía una biblioteca ni había visitado una librería, 66% nunca había acudido a una función de danza, 53% no tenía referencia de un monumento histórico o de una zona arqueológica, 43% no había ingresado en su vida a un museo; 86% jamás había asistido a una exposición de artes plásticas e igual porcentaje a una exhibición de artes visuales, 38% no leía periódicos, 49% no leía revistas. Los lectores de éstas compraban las de farándula (31%); deportes (17%); *femeninas*, salud y belleza (12%). No habían efectuado un viaje con propósito cultural en los doce meses previos el 90%.

Por su parte, el 75% de encuestados expresó haber acudido por lo menos alguna vez al cine, 76% escuchaba radio de ordinario (sólo música el 45%, noticiarios el 34%), mientras 90% gustaba de la televisión.

De quienes fueron a una función de cine durante los tres meses previos a responder la encuesta, el 90% prefirió cintas extranjeras, el 42% se inclinó por las de acción, mientras 14% lo hacía con las comedias. Las películas en ese momento más vistas eran *Toy Story 3* (24.1%), *Eclipse* (16.5%) y *Shrek* (12.4%).

40% de los encuestados declaró ver la televisión más de dos horas diarias, 23% acostumbraban los noticiarios, 21% preferían las telenovelas.

72% de los respondientes manifestó escuchar música grabada, 64% la adquiriría de vendedores ambulantes en los mercados callejeros (tianguis), 21% lo acostumbraba en tiendas especializadas.

La poca disponibilidad de tiempo y dinero les impedía presenciar funciones de música en vivo, teatro y cine, así como desplazarse a zonas arqueológicas; en cambio, se evitaba ir a exposiciones de artes plásticas, espectáculos dancísticos y monumentos históricos “porque no nos interesan”. 84% externaron no practicar actividad artística alguna, de ellos, el 38% porque no les agradaba y el 26% por la carencia de espacios culturales en su entorno.

De los contados que habían presenciado una función de danza ese año, el 59% optó por la folclórica mexicana, 17% por el ballet clásico, mientras 11% gustó de la danza contemporánea. De las personas asistentes a un concierto en los 12 meses anteriores a la encuesta, 48% lo hizo para escuchar música “grupera” o de “banda”, 13% rock en español, 12% baladas pop, 3% música sinfónica y 2% ópera. Por cierto, 91% jamás había asistido a un concierto de música sinfónica.

Durante el mismo lapso anterior a la aplicación de la encuesta, 87% no había acudido a visitar algún centro cultural y 81% a ningún monumento histórico (no obstante la proximidad de los festejos por el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución).

En los 12 meses recientes, el 79% no adquirió libro alguno, mientras el 68% no se había aproximado a un ejemplar para leerlo. Los temas favoritos de los pocos lectores eran la *superación personal*, la religión, los recetarios de cocina y los de talante infantil. 24% no acostumbraba tener libros en casa.

42% manifestaron no disponer de tiempo libre entre semana, pero cuando lo tienen les gusta descansar (16%) o ver la televisión (15%). Si contaran con más tiempo de receso, 22% lo emplearía en “hacer nada”, 15% en practicar deporte, 7% realizaría actividades artísticas.

Por cuanto atañe al equipamiento tecnológico hogareño, 97% disponía de televisor, 88% de radio, 64% de teléfono móvil (celular), 60% de DVD, 55% de teléfono local, 41% de grabadora, 32% de computadora, 26% de internet, 25% de cable, 24% de cámara fotográfica digital, 22% de consola de videojuegos, 18% de algún instrumento musical, 16% de pantalla de plasma.

En el plano de los “valores” que orientan la vida de los ciudadanos abordados, 44% externaron su orgullo de ser mexicanos, 13% estaban preocupados por el futuro del país, 11% desilusionados de nuestra nación, 10% esperanzados con ella. La mayor parte

de los abordados, un 24%, tenía entre 13 y 20 años, el nivel de educación formal con más representación era la secundaria, 30%, y se reconocieron como católicos el 70%. El ingreso mensual declarado con frecuencia mayor fue de 3001 a 6000 pesos mensuales, con un 31% de los participantes (Conaculta, 2010).

Los hallazgos observados son compatibles con los obtenidos por la *Encuesta de percepción pública de los mexicanos en ciencia y tecnología* aplicada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) durante 2009 y cuyos resultados se dieron a conocer en enero de 2011. Las 40,469 personas encuestadas en áreas urbanas con población superior a cien mil habitantes de las 32 entidades federativas apreciaron su conocimiento, en promedio, como *regular* (!) en temas sobre contaminación, calentamiento global, alimentos modificados genéticamente, medicamentos producto de la ingeniería genética, nanotecnología y motores de energía por celdas, entre otros temas científico-tecnológicos. La muestra no incluyó a la población rural y a residentes en localidades con menos de cien mil habitantes, lo que a no dudar sesgó los resultados. A despecho de su conocimiento declarado como *mediano* en asuntos científicos tan complejos, el 64% no sabía cómo funciona un rayo laser; un 58% no tenía noción alguna de si el átomo era mayor o menor al electrón; el 75% ignoraba si era efectivo o no el empleo de antibióticos para combatir a los virus; 81% rechazó el consumo de alimentos modificados genéticamente por dañar la salud (no por los agroquímicos que requieren para su protección); 84% asociaron los hoyos en la capa de ozono con el cáncer de piel, mientras 76% los consideraron causa de tormentas y huracanes; el 57.5% consideró a los científicos como “peligrosos” en virtud de los conocimientos adquiridos; 38.2% concibieron a los llamados OVNIS a manera de vehículos espaciales propios de otras civilizaciones; 83.6% reconoció que los mexicanos creen más en la fe que en la ciencia; 85.5% culpó al progreso tecnológico de propiciar una manera de vivir “artificial y deshumanizada”; un 60% dijo oponerse a la clonación de animales; el 30% calificó como falsa la idea de la evolución de las especies; otro 30% señaló no saber si la tierra circunda al sol cada año; 40% afirmaron que hay personas con poderes psíquicos; 33.9% manifestó confiar en “números de la suerte”; un 80.5% aseveró que hay medios adecuados de tratamiento de enfermedades ajenos a la ciencia; tan sólo un 9% externó su deseo de ser científico. No obstante lo anterior, el 77.6% se pronunció por la necesidad de contar con más personas dedicadas a la ciencia, pues “los mejores científicos se han ido a Europa y a Estados Unidos”. A su vez, el 82% externó ver la televisión entre una y 24 horas semanales, mientras un 47.4% dijo no leer periódicos y 56.9% dijo disponer de acceso a internet (CONACyT/INEGI, 2009). Los participantes demostraron estar mejor informados en temas de deportes, espectáculos y política que de ciencia y tecnología; siendo los medios de difusión masiva las fuentes más consultadas sobre cualquiera de los temas antes dichos.

A l respecto, la doctora Rosaura Ruiz, directora de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México atribuyó el analfabetismo científico de la po-

blación a las “fallas del sistema educativo” (El Universal, 05/01/2011), en tanto el doctor Juan Ramón de la Fuente, ex rector de esa misma casa de estudios, lo consideró como una muestra del “fracaso de las políticas públicas en materia de ciencia y de cultura”...(…) “pues en México ni la ciencia ni la cultura tocan la vida de la mayoría de las personas” (de la Fuente, 2011). Las respuestas dadas por los encuestados tienen sin duda relación con el hecho de que en el examen PISA de 2006, cuyo énfasis fue el manejo de información científica, el 51% de los alumnos mexicanos se situó en los niveles de -1, 1a, 1b y 2, mientras únicamente 0.3% llegó al 5 y ninguno al 6. Así las cosas, ¿podría la educación formal no reflejar el analfabetismo funcional prevaeciente en nuestra sociedad?

Textos consultados

- CENEVAL. (2005). *La inteligencia colectiva de México. Una estimación de los niveles de conocimiento de su población*. México: Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior.
- CONACULTA (2010). *Encuesta Nacional de hábitos, prácticas y consumos culturales. En dirección electrónica ENCUESTA_NACIONAL*. pdf-Adobe Acrobat Professional consultada el 05/03/2012.
- CONACyT/INEGI. (2010). *Encuesta nacional sobre la percepción pública de la ciencia y la tecnología en México 2009*. En dirección electrónica ENPECYT_ Tabulados (sólo lectura) consultado el 12/10/2010.
- CREFAL-Centro de Cooperación Regional para la Educación de los Adultos en América Latina- (2010). *De la alfabetización al aprendizaje para toda la vida*. En dirección electrónica unesdoc.unesco.org/images/0018/001829/182951s.pdf
- De la Fuente, R. (2011). *Ciudadanizar la ciencia y la cultura*. En dirección electrónica <http://educacionadebate.org.mx/2011/04/27/ciudadanizar-la-ciencia-y-la-cultura/> consultada el 12/01/2012.
- El Informador, (12/04/2010). *La prueba ENLACE evidencia bajo nivel en Prepas de la Universidad de Guadalajara*. En dirección electrónica <http://www.informador.com.mx/jalisco/2010/192846/6/la-prueba-enlace-evidencia-bajo-nivel-en-prepas-de-udeg.htm> consultada el 01/11/2011.
- El Informador, (17/07/2010). *Hay 244 mil docentes que no cumplen con los estudios requeridos para estar al frente de un salón de clase: SEP*. Edición impresa, pp. 12.
- El Universal, (08/12/2010). *Gurría: Clave tener mejores maestros. OCDE critica la falta de evaluación a maestros*. En dirección electrónica <http://www.eluniversal.com.mx/primera/35990/html> consultada el 31/01/2011.
- El Universal, (05/01/2011). *Mexicanos consideran peligrosos a científicos*. En página electrónica <http://www.eluniversal.com.mx/notas/735065.html> consultada el 05/01/2011.
- El Universal, (25/07/2011). *Con pobre nivel, 70% de profesores que aspiran a una plaza*. En dirección electrónica <http://www.eluniversal.com.mx/primera/37358.html> consultada el 04/12/2011.
- El Universal, (19/07/2012). *SEP reconoce venta de examen a maestros*. En dirección electrónica www.eluniversal.com.mx/nacion/198553.html consultada el 20/07/2011.

- El Universal, (23/07/2012-1). *Reprueban aspirantes a maestros*. En dirección electrónica www.eluniversal.com.mx/notas/860426.html consultada el 12/08/2012.
- El Universal, (22/07/2012-2). *Los maestros reprobados*. En dirección electrónica <http://www.eluniversalmas.com.mx/editoriales/2012/07/59636.php> consultada el 12/08/2012.
- Ferreiro, E. (2002). La construcción de la escritura en el niño. En Rodríguez, M. E. (compiladora). *Adquisición de la lengua escrita*. Washington: Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo.
- Fregoso, G. (2010). Diagnóstico sobre habilidades lectoescriturales de estudiantes en el Centro Universitario de Los Altos. *Álabe 1*. (<http://www.ual.es/alabe>).
- _____. (2011). El lenguaje articulado como herramienta para el desarrollo de infraestructura intelectual en la Educación Superior. *Álabe 3*. (<http://www.ual.es/alabe>).
- Infante, I. (2001). *Alfabetismo funcional en siete países de América Latina*. Santiago de Chile: UNESCO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Resultados del Censo de Población y Vivienda 2010*. En dirección electrónica www.censo2010.org.mx consultada el 13/19/2012.
- Instituto Nacional para la Evaluación Educativa-INEE. (2009). *El derecho a la educación en México*. Ciclo 2008-2009. En dirección electrónica www.inee.edu.mx/.../INEE-20100543-derechoeducacion_completob...
- _____. (2010-1). *México en PISA 2009*. En dirección electrónica www.inee.edu.mx/index.php/bases...pisa/bases-de-datos-pisa-2009 consultada el 20/01/2011
- _____. (2010-2). *Comparativo de lectura 2000-2009*. En dirección electrónica www.inee.edu.mx/.../2009/05/INEE-200905288-pisa2009-10.pdf consultada el 22/01/2011
- _____. (2010-3). *De pruebas y medición*. En dirección electrónica www.inee.edu.mx/index.php/publicaciones/.../de-pruebas-y-medicio... consultada el 13/12/2011.
- _____. (2011). *Panorama Educativo de México 2010*. En dirección electrónica www.inee.edu.mx/index.php/publicaciones/.../panorama-educativo consultado el 03/10/2011.
- La Jornada, (11/07/2009). *Eliminar el analfabetismo en México tardará 60 años: INEA*. Edición impresa, pp.29.

- La Jornada, (15/01/2010). *Sale Székely de la SEP; advierte estancamiento de 20 años en cobertura de educación superior*. Edición impresa, pp. 39.
- La Jornada, (26/07/2010). *Reprueban 74.4% de aspirantes a ocupar plazas de docentes: SEP*. Edición impresa, pp. 39.
- La Jornada, (16/12/2010). *CNCA: 48% de los mexicanos no muestran interés por la cultura*. Edición impresa, pp. 3.
- La Jornada, (21/06/2011). *En 2010 sustrajeron los 82 cuadernillos. Con todo y el blindaje alguien se robó la prueba, admite Aceves*. Edición impresa, pp. 41.
- La Jornada, (17/07/2011). *Vendieron en 3 mil pesos copia del nuevo examen para maestros. Si se comprueba autenticidad del documento quedará en claro la simulación educativa de SEP y SNTE*. Edición impresa, pp. 32.
- La Jornada, (18/07/2011-1). *Niega Francisco Ciscomani cualquier filtración; hay medidas de seguridad extremas, dice. Garantizada, la transparencia del examen de evaluación: Secretaría de Educación Pública*. Edición impresa, pp. 40.
- La Jornada, (18/07/2011-2). *La Jornada cotejó el contenido del examen con la evaluación vendida en el DF. Al menos 33 preguntas son iguales; otras 20 son similares, confirman mentores*. Edición impresa, pp.41.
- La Jornada, (19/07/2011). *SEP: hubo fuga de una copia original de la prueba universal. El examen que se vendió a maestros coincide con el aplicado el 24 de junio, admite. Asevera la dependencia que la evaluación no está en riesgo ni se invalidará*. Edición impresa, pp. 41.
- La Jornada, (21/07/2011). *Cada año desertan 600 mil estudiantes; 70%, en el primer grado de bachillerato*. Edición impresa, pp. 45.
- La Jornada, (25/07/2011). *Pese al buen resultado, uno de cada dos maestros se quedará sin plaza. En los grados más bajos de desempeño hubo 94mil 739 mentores; no tendrán trabajo*.
- Milenio, (02/09/2010). *Caen preparatorias y primarias de Jalisco*. En dirección electrónica <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/ar71a1241e5a048787f20d8c8e5d22f7> consultada el 08/10/2011.
- Moreno, T. (2011). *“Frankenstein evaluador”*. En Revista de la Educación Superior, volumen 4, número 160, pp. 119-131. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa.
- Observatorio ciudadano de la Educación. (2011). *Resultados de la prueba PISA 2009 de la OCDE*. Este país, N° 237, enero, pp. 1 (portada).

- OECD. (2010). *PISA 2009 Results: What Students Know and Can Do. Student Performance in Reading, Mathematics and Science, Volume I*. En dirección electrónica <http://www.pisa.oecd.org/document/51/0,3746> consultada el 20/12/2010.
- Ordorika, I. Las instituciones de educación superior no deben seguir rankings. En dirección electrónica <http://anuario.upn.mx/index.php/noticias-educativas/906-la-jornada/62265> consultada el 08/06/2012.
- Secretaría de Educación Jalisco. (2010). *Comparativo de los resultados de la prueba de lectura Enlace 2009 a nivel nacional, estatal de Jalisco y de algunas escuelas preparatorias jaliscienses específicas*. En dirección electrónica www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/ consultada el 16/02/2012.
- _____ . (2010). *Comparativo de resultados de la prueba Enlace 2009 español, aplicada en la región Altos de Jalisco (subregiones Altos-Norte y Altos-Sur) a estudiantes de primaria y secundaria*. . En dirección electrónica www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/ consultada el 16/02/2012.
- _____ . (2010). *Comparativo de resultados de la prueba Enlace 2009 de lectura, aplicada en la región Altos de Jalisco (subregiones Altos-Norte y Altos-Sur) a estudiantes de bachillerato*. En dirección electrónica www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/ consultada el 17/02/2012.
- _____ . (2010). *Resultados para Tepatlán de las pruebas Enlace 2010 de español aplicada a estudiantes de primaria y secundaria, y Enlace 2010 de lectura aplicada a alumnos de bachillerato*. En dirección electrónica resultados por ciclo escolar. www.sistemas.sej.jalisco
- _____ . (2011). *Resultados de las pruebas Enlace de español, aplicadas a los alumnos de educación primaria en Jalisco de 2006 a 2011*. En dirección electrónica www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/ consultada el 15/02/2012.
- _____ . (2011). *Resultados de las pruebas Enlace de español, aplicadas a los alumnos de educación secundaria en Jalisco de 2006 a 2011*. En dirección electrónica www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/ consultada el 15/02/2012.
- _____ . (2011). *Resultados de las pruebas Enlace de lectura*, aplicadas a los alumnos de educación media superior en Jalisco de 2008 a 2011*. En dirección electrónica www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/ consultada el 16/02/2012.

- _____ . (2011). *Comparativo de los resultados de la prueba de lectura Enlace 2011 a nivel nacional, estatal de Jalisco, de algunos sistemas preparatorianos públicos jaliscienses y el promedio de las escuelas particulares*. En dirección electrónica www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/ consultada el 16/02/2012.
- Secretaría de Educación Pública. (2009-1). *Resultados de la Prueba ENLACE 2009*. México: Boletines de la SEP. Comunicado 239.
- _____ . (2009-2). *Resultados del Concurso Nacional de Asignación de Plazas Docentes 2009-2010*. México: SEP.
- _____ . (2010). *Enlace 2006-2010: Porcentaje de alumnos por niveles de logro para cada modalidad y entidad. Primaria y secundaria*. Español. México: SEP.
- _____ . (2011-1). *Estadísticas históricas por estado del sistema educativo nacional. Sistema Educativo de la República Mexicana, ciclo escolar 2010-2011*. México: SEP.
- _____ . (2011-2). *Resultados ENLACE 2011*. En dirección electrónica 201.175.44.203/Enlace/Resultados2011/Basica2011/R11CCT.aspx consultada el 10/01/2012.
- _____ . (2012). *Resultados Nacionales de Lectura*. En dirección electrónica www.enlace.sep.gob.mx-NVL_DOM_NAC-2008-2009-2010-2011 consultada el 13/05/2012.
- Silva, C. (2010) México en *PISA 2009. Informe Ejecutivo*. En dirección electrónica www.slideshare.net/carlossilvazac/mexico-en-pisa-2009 consultada el 17/03/2011.
- Silva, M. I. (1999) *Una mirada a la escritura de niños y jóvenes escolares de la ciudad de México*. Educar. Revista de Educación. No. 8. Gobierno de Jalisco.
- Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos. *Principales cifras ciclo escolar 2010-2011*. En página electrónica www.dgpp.sep.gob.mx/Estadi/principales_cifras_2010_2011
- Sistema Integrado de Información sobre Investigación Científica y Tecnológica- SIICYT. (2010). *Producción científica y tecnológica y su impacto económico*. En dirección electrónica http://www.siicyt.gob.mx/siicyt/docs/Estadisticas3/Informe2010/4_INFORME_2010_CAPIII.pdf
- Székely, M. (2009-1). *Avances y transformaciones en la educación media superior*. En dirección electrónica virtual.chapingo.mx/prope/lecturas/avances.pdf consultada el 11/12/2010.

- Székely, M. (2009-2). *Expone el Dr. Székely avances de la Reforma Integral de la Educación Media Superior*. Comunicación Social de la SEMS. 11/12/2010.
- UNESCO. (2003). *Decenio de las Naciones Unidas en pro de la alfabetización 2003-2012*, En dirección electrónica: <http://www.unesco.org/general/fre/> consultada el 15/06/2009.
- UNESCO. (2005). *Panorama Regional América Latina y el Caribe. Instituto de Estadística*. En dirección electrónica unesdoc.unesco.org/images/0015/001572/157271s.pdf consultada el 17/08/2011.
- UNESCO. (2009). *Tasa bruta de matrícula universitaria en el mundo*. En dirección electrónica http://www.uis.unesco.org/template/pdf/ged/2009/GED_2009_SP.pdf consultada el 08/07/2011.

ANEXO DE TABLAS

Tabla 1. Presencia de México en los exámenes PISA de lectura auspiciados por la OCDE

Año	Países OCDE participantes/Lugar lectura México	Países invitados participantes	Total de educandos evaluados	Educandos mexicanos evaluados
2000	28/27	4	265,000	5,276
2003	30/29	11	275,000	29,983
2006	30/30	27	400,000	37,706
2009	34/34	31	475,000	38,250

Fuente: OECD, PISA 2009 Results: What Students Know and Can Do. Students Performance in Reading, Mathematics and Science, Volumen I, 2010.

Tabla 2. Niveles de evaluación para la prueba PISA de lectura a partir de 2009

Nivel	Puntaje
6	Más de 698.32
5	625.61 a menos de 698.32
4	552.89 a menos de 625.61
3	480.18 a menos de 552.89
2	407.47 a menos de 480.18
1 ^a	334.75 a menos de 407.47
1 ^b	262.04 a menos de 334.75
-1	Menos de 262.04

Fuente: Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), 2010-I. *México en PISA 2009*.

www.inee.edu.mx/index.php/bases...pisa/bases-de-datos-pisa-2009

Tabla 3. Puntaje obtenido por los educandos nacionales en las cuatro evaluaciones de lectura auspiciadas por la OCDE:

Año	Puntos
2000	422
2003	400
2006	410
2009	425

Fuente: Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), 2010-2. *Comparativo de lectura 2000-2009*.
www.inee.edu.mx/.../2009/05/INEE-200905288-pisa2009-10.pdf

Tabla 4: Resultados de los participantes mexicanos en las evaluaciones de lectura PISA 2003, 2006 y 2009 realizadas por la OCDE

Año	Niveles de -1 y 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Niveles 5 y 6
2003	52.1%	27.5 %	15.6 %	4.3 %	0.5 %
2006	47.0 %	28.9 %	18.2 %	5.3 %	0.6 %
2009	39.8 %	33.0 %	21.2 %	5.6 %	0.4 %

Fuente: Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), 2010-1. *México en PISA 2009*. www.inee.edu.mx/index.php/bases...pisa/bases-de-datos-pisa-2009

*Los niveles 5 y 6 son los más complejos, como ya se dijo.

Tabla 5: Resultados de los participantes mexicanos en la evaluación de lectura PISA 2000, realizada por la OCDE

Año	Niveles 1 y -1	Nivel 2	Nivel 3	Niveles 4 y 5
2000	44 %	30 %	19 %	7 %

Fuente: Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), 2010-2. *Comparativo de lectura 2000-2009*. www.inee.edu.mx/.../2009/05/INEE-200905288-pisa2009-10.pdf

Tabla 6: Resultados de participantes diversos en la evaluación de lectura PISA 2009 auspiciada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

País/Nivel	-1, 1^a, 1b*	2	3	4, 5, 6**
México	39 %	33 %	21%	6 %
Chile	30%	33 %	26 %	11 %
Corea del Sur	6 %	15 %	33 %	46 %
EE.UU.	18 %	24 %	28 %	30 %
R. P. de China	4 %	13 %	29 %	54 %
P. OCDE	19%	24 %	29 %	28 %

Fuente: *Resultados de la prueba PISA 2009 de la OCDE*. Observatorio ciudadano de la Educación, Este país, N° 237, enero 2011.

* La fuente presenta agregados los niveles -1, 1^a y 1b.

** La fuente presenta agregados los niveles 4, 5, 6.

NOTA: La cifras están redondeadas, por ende, cada total puede no cuadrar en 100 %.

Tabla 7: Puntaje obtenido por los participantes mexicanos en la evaluación de lectura, matemáticas y ciencias PISA 2000, 2003, 2006 y 2009 realizada por la OCDE*

Aptitud	Año 2000	Año 2003	Año 2006	Año 2009
Lectura	422	400	410	425
Matemáticas	387	385	406	419
Ciencias	422	405	410	416

Fuente: Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), 2010. *México en PISA 2009*. www.inee.edu.mx/index.php/bases...pisa/bases-de-datos-pisa-2009

*Consultar la tabla 2 para cotejar el puntaje de cada nivel.

Tabla 8: Resultados de las pruebas *Enlace* 2006 a 2011 de español, aplicadas a los alumnos de primaria del país

Año	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente
2006	20.7%	58.1%	19.6%	1.7%
2007	20.1%	55.3%	21.8%	2.8%
2008	20.8%	48.7%	26.7%	3.8%
2009	19.2%	48.0%	28.1%	4.8%
2010	17.0%	46.1%	30.2%	6.7%
2011	15.6%	44.4%	31.0%	9.0%

Fuente: SEP (2011-I) Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares, *Enlace 2011*. www.enlace.sep.gob.mx/content/ba/pages/aliscoicas.html

Tabla 9: Resultados de las pruebas Enlace 2006 a 2011 de español, aplicadas a los alumnos de secundaria del país

Año	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente
2006	40.7%	44.6%	14.0%	0.7%
2007	36.3%	44.8%	17.9%	1.0%
2008	32.9%	49.2%	17.1%	0.8%
2009	32.1%	49.7%	17.4%	0.8%
2010	37.4%	44.6%	17.2%	0.7%
2011	40.1%	42.8%	16.1%	1.0%

Fuente: Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares, *Enlace 2011*. www.enlace.sep.gob.mx/content/ba/pages/aliscoicas.html

Tabla 10: Resultados de las pruebas Enlace 2008 a 2011 lectura, aplicadas a los alumnos de educación media superior del país

Año	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente
2008*	12.4	35.3	45.5	6.7
2009°	17.0	33.1	42.6	7.2
2010+	11.5	31.2	47.7	9.6
2011´	14.7	31.0	45.5	8.8

Fuente: ENLACE MEDIA SUPERIOR (2012). RESULTADOS NACIONALES. LECTURA. www.enlace.sep.gob.mx-NVL_DOM_NAC-2008-2009-2010-2011

*En 2008 no se incluyeron 21,946 alumnos por haber respondido a menos del 50% de las preguntas de habilidad lectora.

° En 2009 no se incluyeron 21,076 alumnos por haber respondido a menos del 50% de las preguntas de habilidad lectora.

+En 2010 no se incluyeron 19,228 alumnos por haber respondido a menos del 50% de las preguntas de habilidad lectora.

´ En 2011 no se incluyeron 20,543 alumnos por haber respondido a menos del 50% de las preguntas de habilidad lectora.

Tabla 11: Resultados de las pruebas *Excale* en materia de español, aplicadas a los alumnos de 3° y 6° de la educación primaria y a los de 3° de secundaria del país

Grado	Año	Menor al básico	Básico	Medio	Avanzado
3° primaria	2006	25.0%	56.0%	17.0%	2.0%
6° primaria	2007	18.0%	50.8%	24.6%	6.6%
3° secundaria	2008	32.7%	38.3%	23.7%	5.3%

Fuente: www.inee.edu.mx/index.php/publicaciones/.../resultados-de.../4539

Tabla 12: Resultados de las pruebas Enlace de español, aplicadas a los alumnos de educación primaria en Jalisco de 2006 a 2011

Año/Nivel	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente
2006	15.2%	59.1%	23.6%	2.1%
2007	16.5%	56.4%	24.1%	2.9%
2008	17.4%	49.1%	29.3%	4.2%
2009	16.5%	49.1%	29.6%	4.8%
2010	16.0%	47.0%	30.8%	6.2%
2011	14.7%	45.3%	31.7%	8.4%

Fuentes: Secretaría de Educación Jalisco. www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/
Secretaría de Educación Pública

Tabla 13: Resultados de las pruebas Enlace de español, aplicadas a los alumnos de educación secundaria en Jalisco de 2006 a 2011

Año/Nivel	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente
2006	35.2%	48.7%	15.4%	0.6%
2007	32.7%	47.7%	18.7%	0.9%
2008	30.5%	51.2%	17.6%	0.7%
2009	32.8%	49.5%	17.0%	0.7%
2010	35.9%	45.0%	18.2%	0.9%
2011	38.1%	44.3%	16.7%	0.9%

Fuente: Secretaría de Educación Jalisco. www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/

Tabla 14: Resultados de las pruebas Enlace de lectura*, aplicadas a los alumnos de educación media superior en Jalisco de 2008 a 2011

Año/Nivel	Insuficiente/Elemental	Bueno/Excelente
2008	42.6%	57.4%
2009	46.2%	53.8%
2010	39.5%	60.5%
2011	39.2%	60.8%

Fuente: Secretaría de Educación Jalisco.
www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/

* Así los presenta agrupados la fuente .

Tabla 15: Comparativo de los resultados de la prueba de lectura *Enlace 2009* a nivel nacional, estatal de Jalisco y de algunas escuelas preparatorias jaliscienses específicas

Ambito/Nivel	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente
SEMS-UDG	15%	32%	46%	7%
Cervantes		3%	47%	50%
Instituto de Ciencias	1%	9%	55%	35%
Cumbres		6%	68%	26%
Jalisco	15%	32%	46%	7%
Nacional	13%	31%	48%	8%

Fuente: Secretaría de Educación Jalisco. www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/

Tabla 16: Comparativo de los resultados de la prueba de lectura *Enlace 2011* a nivel nacional, estatal de Jalisco, de algunos sistemas preparatorianos públicos jaliscienses y el promedio de las escuelas particulares

Ámbito/Nivel	Insuficiente/Elemental	Bueno/Excelente
Nacional	45.7%	54.3%
Jalisco	39.2%	60.8%
CETI	18.7%	81.3%
CBTA	34.0%	66.0%
UDG	37.5%	62.5%
Particulares	39.3%	60.7%

Fuente: Secretaría de Educación Jalisco. www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/

Tabla 17: Comparativo de resultados de la prueba *Enlace 2009* español, aplicada en la región Altos de Jalisco (subregiones Altos-Norte y Altos-Sur) a estudiantes de primaria y secundaria

Ámbito	Nivel	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente	Alumnos evaluados
Altos Norte	Primaria	18.72%	51.69%	25.69%	3.90%	34,884
Altos Norte	Secundaria	34.89%	46.96%	17.47%	0.68%	18,429
Altos Sur	Primaria	17.54%	49.19%	28.87%	4.90%	34,092
Altos Sur	Secundaria	34.60%	45.72%	18.85%	0.83%	16,978
Jalisco	Primaria	16.50%	49.10%	29.60%	4.80%	572,736
Jalisco	Secundaria	32.80%	49.50%	17.00%	0.70%	343,090

Fuente: Secretaría de Educación Jalisco www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/

Tabla 18: Comparativo de resultados de la prueba *Enlace 2009* de lectura, aplicada en la región Altos de Jalisco (subregiones Altos-Norte y Altos-Sur) a estudiantes de bachillerato

Ámbito/Logro	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente	Alumnos evaluados
Jalisco	9.67%	29.83%	49.39%	11.11%	58,622
Altos Norte	8.93%	29.33%	52.41%	9.33%	2,530
Altos Sur	6.53%	27.39%	54.29%	11.79%	2,833

Fuente: Secretaría de Educación Jalisco. www.jalisco.gob.mx/wps/portal/sriaEducacion/

Tabla 19: Resultados para Tepatlán de las pruebas *Enlace 2010* de español aplicada a estudiantes de primaria y secundaria, y *Enlace 2010* de lectura aplicada a alumnos de bachillerato

Nivel	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente	Alumnos
Primaria	17.13%	47.47%	28.30%	7.11%	12,506
Secundaria	35.58%	44.35%	19.14%	0.93%	6,478
Bachillerato	7.98%	29.79%	53.28%	8.95%	1,128

Fuente: SEJ. Resultados por ciclo escolar. www.sistemas.sej.jalisco

Tabla 20: Matrícula del Sistema Educativo Nacional durante el ciclo lectivo 2010-2011

Educación Superior:	2,981,313	8.7
Técnico superior	113,272	0.3
Licenciatura	2,659,816	7.8
Preescolar	4,641,060	13.5
Primaria	14,887,845	43.3
Secundaria	6,137,546	17.8
Educación Media Superior:	4,187,528	12.2
Profesional técnico	376,055	1.1
Bachillerato	3,811,473	11.1
Educación Superior:	2,981,313	8.7
Técnico superior	113,272	0.3
Licenciatura	2,659,816	7.8
Posgrado	208,225	0.6
Capacitación para el trabajo:	1,549,679	4.5

Fuente: Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos. Principales cifras ciclo escolar 2010-2011. www.dgpp.sep.gob.mx/Estadi/principales_cifras_2010_2011